Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado
Facultad de Psicología
Unidad de Posgrado

Actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Psicología con mención en Psicología Clínica y de la Salud

AUTOR

Giovanni CHUMBES TÉLLEZ

ASESOR

Dra. Rosa Elena HUERTA ROSALES

Lima, Perú

2025



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Chumbes, G. (2025). *Actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Psicología, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Giovanni Chumbes Téllez
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	44415620
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-7334-4029
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Rosa Elena Huerta Rosales
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	08975381
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-9197-6249
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Antonio Serpa Barrientos
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	41225216
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Ynés Eliana Solano Guillén
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09483482
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Betty Giovanna Peña Tomas
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42214998
Miembro del jurado 3	
Nombres y apellidos	Juan Carlos Escudero Nolasco

Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	41432984
Datos de investigación	
Línea de investigación	No aplica.
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	Edificio: I.E. Saco Oliveros País: Perú Departamento: Lima Provincia: Lima Distrito: San Juan de Miraflores Calle: Belisario Suarez 361 Latitud: -12.160173 Longitud: -76.97574
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2021 - 2023
URL de disciplinas OCDE	Psicología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.01.02

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Universidad del Perú. DECANA DE AMÉRICA)

FACULTAD DE PSICOLOGÌA

Av. Germán Amezaga n.º 375–Ciudad Universitaria-Teléfono: 6197000-3208

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA

Siendo las 14:15 horas del día miércoles 21 de mayo de 2025, en el Auditorio "Raúl González Moreyra" de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Ciudad Universitaria, Av. Germán Amezaga n.º 375 Lima), el Jurado Examinador de Tesis presidido por el Dr. Antonio Serpa Barrientos e integrado por:

Dr. Antonio Serpa Barrientos	(Presidente)
Dra. Rosa Elena Huerta Roisales	(Asesora)
Mg. Ynés Eliana Solano Guillén	(Miembro)
Mg. Betty Giovanna Peña Tomas	(Informante)
Mg. Juan Carlos Escudero Nolasco	(Informante)

Se reunió para la sustentación pública para optar el Grado Académico de Magister en Psicología con mención en Psicología Clínica y de la Salud del Bachiller **GIOVANNI CHUMBES TÉLLEZ** quien procedió a la exposición de la Tesis titulada **ACTITUDES HACIA EL MACHISMO Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA CON Y SIN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR,** con el fin de optar el Grado Académico de **MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA** con mención en Psicología Clínica y de la Salud.

Concluida la exposición, se procedió a la calificación correspondiente, de acuerdo con la Escala de Calificación del Reglamento para el otorgamiento del Grado Académico de Magister, obteniendo la siguiente calificación.

B 17 - DIECISIETE (MUY BUENO)

A continuación el Presidente del Jurado Examinador recomienda que la Facultad de Psicología acuerde otorgar el Grado Académico de:

MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA con mención en Psicología Clínica y de la Salud

Se extiende la presente ACTA a las 16:00 del 21 de mayo de 2025.

Dr. Antonio Serpa Barrientos
Presidente

Dra. Rosa Elena Huerta Rosales
Asesora

Mg. Ynés Eliana Solano Guillén
Miembro

Mg. Betty Giovanna Peña Tomas
Informante

Mg. Juan Carlos Escudero Nolasco
Informante

CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo ROSA ELENA HUERTA ROSALES en mi condición de asesor acreditado con el Dictamen N°000085-2020-UPG-VDIP-FPSI/UNMSM de la tesis, cuyo título es "ACTITUDES HACIA EL MACHISMO Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA CON Y SIN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR", presentado por el Bachiller GIOVANNI CHUMBES TÉLLEZ; para optar el grado de Magister en Psicología, mención Psicología Clínica y de la Salud.

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de 16% de similitud, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del grado de Magister en Psicología, mención Psicología Clínica y de la Salud.

Lima, 31 de diciembre del 2025

UNMSM
Firmado digitalmente por HUERTA ROSALES Rosa Elena FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 15.01.2026 11:40:54 -05:00

Firma de la Asesora _____

DNI: 0897581

Nombres y apellidos del asesor: Rosa Elena Huerta Rosales

Dedicatoria

A mi amada esposa y compañera de vida Sugey por el amor incondicional que me brinda y la dicha de estar juntos en este transitar de la vida. A mi hija Ivanna Antonella, llegaste a nuestras vidas para poner todo de cabeza, y enseñarnos lo valioso de la vida.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermanos por estar siempre conmigo, por ser siempre una motivación para salir adelante y conseguir mis sueños.

A mi asesora, Dra. Rosa Elena Huerta por su guía, apoyo y dedicación reflejados en sus correcciones y apuntes.

A todos los alumnos y autoridades de la institución educativa por brindarme las facilidades y oportunidad de trabajar con ellos.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA I

AGRADECIMIENTOS II

ÍNDICE GENERAL III

INDICE DE TABLAS VII

RESUMEN IX

ABSTRACT X

INTRODUCCIÓN XI

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 1

1.1 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA 1

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 6

1.3 JUSTIFICACIÓN 6

1.4 OBJETIVOS 7

1.4.1 Objetivo General 7

1.4.2 Objetivos Específicos 7

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO 9

2.1 ANTECEDENTES 9

2.1.1 Antecedentes Internacionales 9

2.1.2 Antecedentes Nacionales 12

2.2 BASES TEÓRICAS 14

2.2.1 Violencia de Género 14

2.2.2 Violencia intrafamiliar 14

2.2.3 Machismo 18

2.2.4 Actitud 22

2.2.5 Teorías explicativas del Machismo 24

2.2.6 Familia 30

2.2.7 El adolescente y la familia 32

2.2.8 La Funcionalidad familiar 33

2.2.9 Teorías explicativas de la Funcionalidad Familiar 34

2.3 HIPÓTESIS 38

2.3.1 Hipótesis General 38

2.3.2 Hipótesis Específicas 39

2.4 DEFINICIÓN DE VARIABLES Y CONCEPTOS 40

2.4.1 Definiciones conceptuales 40

2.4.2 Variables de estudio 41

CAPITULO III: MÉTODO 42

3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO 42

3.2 POBLACIÓN Y MUESTRA 43

3.3 INSTRUMENTOS Y MATERIALES 45

3.3.1 Ficha de datos sociodemográficos....45

3.3.2 Escala Actitudes hacia el machismo....45

3.3.3 Escala de Cohesión y Adaptabilidad familiar - FACES III....46

3.4 PROCEDIMIENTO....48

3.5 TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO ESTADÍSTICO....48

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS....50

4.1 RESULTADOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES EVALUADAS....50

4.1.1 Resultados descriptivos de la variable Actitudes hacia el machismo....50

4.1.2 Resultados descriptivos de las dimensiones Cohesión y Adaptabilidad....51

4.2 ANÁLISIS INFERENCIAL....52

4.2.1 Prueba de normalidad de las variables evaluadas....52

4.3 RELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES EVALUADAS....54

4.3.1 Relación entre actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar....54

CAPÍTULO V: INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS....63

CONCLUSIONES 69

RECOMENDACIONES 72

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 74

ANEXOS 91

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 *Categorías de los Micromachismos (mM)* 26

Tabla 2 *Variables de estudio* 41

Tabla 3 *Descripción de la muestra según sexo* 44

Tabla 4 *Descripción de la muestra según tipo de familia* 44

Tabla 5 *Descripción de la muestra según presencia de violencia* 45

Tabla 6 *Ítems por dimensión de la escala de Actitudes hacia el machismo* 45

Tabla 7 *Ítems por dimensión de la escala de Actitudes hacia el machismo* 47

Tabla 8 *Niveles de las dimensiones de actitudes hacia el machismo*.....50

Tabla 9 *Niveles de la dimensión cohesión* 51

Tabla 10 *Niveles de la dimensión adaptabilidad* 51

Tabla 11 *Prueba de normalidad para las variables analizadas* 53

Tabla 12 *Correlación entre actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar según presencia y ausencia de violencia*.....54

Tabla 13 *Correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en evaluados con presencia de violencia* 55

Tabla 14 *Correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en evaluados con ausencia de violencia* 56

Tabla 15 *Correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar según sexo* 57

Tabla 16 *Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo en los evaluados con presencia de violencia familiar* 58

Tabla 17 *Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo en los evaluados con ausencia de violencia familiar* 59

Tabla 18 *Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los evaluados con presencia de violencia familiar* 60

Tabla 19 *Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los evaluados con ausencia de violencia familiar* 60

Tabla 20 *Comparación de la funcionalidad familiar según tipo de familia en los evaluados con ausencia de violencia familiar* 62

Tabla 21 *Comparación de la funcionalidad familiar según tipo de familia en los evaluados con presencia de violencia familiar* 62

RESUMEN

El estudio analiza la relación entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar en una muestra de 380 estudiantes de cuarto grado de secundaria de una institución educativa privada de San Juan de Miraflores. Los instrumentos de medición fueron la Escala de Actitudes hacia el Machismo, la Escala de Cohesión y Adaptabilidad - FACES III y una ficha sociodemográfica. Los resultados indican que no existe correlación entre ambas variables, es decir, son independientes. En relación al grupo con ausencia de violencia familiar, existe una asociación inversa significativa entre la dimensión cohesión familiar y el control de la sexualidad ejercido por los hombres ($p = .023$, Rho = -.339). Los adolescentes varones que presentan mayor cohesión familiar tienden a mostrar menos tolerancia al machismo en cuanto al control de la sexualidad ($p = .004$, Rho = -.309) y los que presentan mayor adaptabilidad familiar tienden a mostrar actitudes menos favorables al machismo en cuanto a la superioridad masculina. ($p = 0{,}009$, Rho = -0,382). Asimismo, para todas las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo, tanto en los grupos con ausencia como con presencia de violencia familiar, existen diferencias significativas, siendo los hombres los que presentan mayores actitudes favorables hacia el machismo. Son las familias monoparentales con padre y familias extensas las que presentan mayor tolerancia al machismo para el grupo con presencia de violencia. Finalmente, las familias reconstituidas son las que menor cohesión y adaptabilidad presentan, mientras que las familias nucleares la presentan en mayor medida.

Palabras clave: actitudes hacia el machismo, sexismo, funcionalidad familiar, violencia intrafamiliar.

ABSTRACT

The study analyzes the relationship between attitudes towards machismo and family functionality in a sample of 380 fourth grade high school students from a private educational institution in San Juan de Miraflores. The measurement instruments were the Attitudes towards Machismo Scale, the Cohesion and Adaptability Scale and a sociodemographic sheet. The results indicate that there is no correlation between both variables, that is, they are independent. In relation to the group with absence of family violence, there is a significant inverse association between the family cohesion dimension and the control of sexuality exercised by men ($p = .023$, Rho = -.339). Male adolescents who present greater family cohesion tend to show less tolerance for machismo regarding the control of sexuality ($p = .004$, Rho = -.309) and those who present greater family adaptability tend to show less favorable attitudes towards machismo in regarding male superiority ($p = .009$, Rho = -.382). Likewise, for all dimensions of attitudes towards machismo according to sex, both in the groups with the absence and presence of family violence, there are significant differences, with men presenting greater favorable attitudes towards machismo. It is single-parent families with a father and extended families who have the greatest tolerance for machismo for the group with the presence of violence. Finally, reconstituted families are those that present the least cohesion and adaptability, while nuclear families present it to a greater extent.

Keywords: attitudes towards machismo, sexism, family functionality, domestic violence.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, la violencia de género se constituye como un problema de salud pública para el Perú, según la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2019), el 58,9% de los encuestados tolera o justifica la violencia hacia la mujer y a través de la Encuesta Demográfica y de Salud familiar, el 54,9% de mujeres entre 15 y 49 años fueron víctimas de violencia alguna vez por parte de su cónyuge o compañero, siendo la violencia psicológica la de mayor prevalencia con un 50,8% (INEI, 2022). Esta problemática de índole psicosocial, está relacionada con los patrones culturales e idiosincráticos de las personas (Fuller, 2012; Sau, 2000; Rodríguez et al., 1993), los cuales son reproducidos por los agentes socializadores, entre otros, la familia, espacio donde se reproducen actitudes machistas, las que son aprendidas y reforzadas desde la infancia. Para Castañeda (2002) este fenómeno no solo concierne a los hombres, sino que las mujeres también reproducen las conductas machistas.

El machismo es definido como aquellos procesos cognitivos, afectivos y actitudinales que convergen en sustentar y mantener el statu quo de superioridad del hombre sobre la mujer, así como la diferenciación de lo masculino y femenino (Moya, 2004). Expresados hoy en día ya no de forma abierta y pública sino transformados como machismo invisible (Castañeda, 2007), micromachismos (Bonino, 2004) o sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996), los cuales a pesar de ser más tolerados y justificados por la sociedad son más peligrosos que su expresión tradicional ya que se enmascaran como una forma de prejuicio más sutil y por ello difíciles de identificar, a su vez, se constituyen como una puerta de entrada al machismo tradicional.

Los valores tradicionales de las familias peruanas se caracterizan por sostener comportamientos y creencias machistas, donde existe una aceptación incondicional de la autoridad de la figura paterna y se consideran la maternidad y lo doméstico como aspectos relegados a la mujer (Sunkel, 2004). La estructura y dinámica familiar, así como los roles que cada integrante realiza, fomenta un modelo de equidad o inequidad de género (Czalbowski, 2015). En contextos de funcionamiento familiar favorables la violencia de género disminuye, al encontrar un ambiente generador de comportamientos saludables (Portillo, 2017).

La funcionalidad familiar es definida por Olson (2000) como la dinámica donde convergen la interacción de vínculos afectivos y emocionales entre los miembros de la familia (cohesión) y la habilidad del grupo familiar para modificar su estructura, roles y reglas ante situaciones de crisis (adaptabilidad). Gonzáles et al. (2003) señalan que existen investigaciones que indican que el funcionamiento familiar incide de forma significativa en el desarrollo y ajuste socioemocional de los adolescentes. A su vez, Saewyc (2017) refiere que los estereotipos de género son adquiridos en la niñez y adolescencia temprana y que si no son corregidos pueden tener consecuencias negativas a largo plazo.

Lo expuesto evidencia que las actitudes hacia el machismo se encuentran arraigadas en nuestra sociedad (Oblitas, 2009; Castañeda, 2007; Bonino, 2005) y que según el lazo afectivo y capacidad para adaptarse que tienen las familias pueden constituirse como un espacio que modela, reproduce y naturaliza el machismo o se convierten en factores protectores (Portillo, 2017; Andrés y Redondo, 2007; Toldos, 2002).

A partir de lo planteado se consideró como objetivo general determinar la relación entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (cohesión y adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar.

La investigación se encuentra organizada en cinco capítulos. El primer capítulo sustenta el planteamiento y la formulación del problema. También comprende la justificación del estudio, así como el objetivo general y objetivos específicos que se desprenden de este.

El segundo capítulo aborda los antecedentes del estudio, es decir los trabajos tanto en la investigación nacional como internacional que la han antecedido, y que tienen como variables a las actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar. Asimismo, expone las bases teóricas que sustentan la investigación a través de las teorías y autores sobre los cuales se han desarrollado y operacionalizado las variables. Además, se plantean las hipótesis y definen las variables.

El tercer capítulo se ocupa de definir la metodología de investigación, se presenta el tipo y diseño del estudio, se puntualiza la población y muestra seleccionada. También, se describen los instrumentos de medición de las variables y los procedimientos estadísticos para el análisis de los datos.

El cuarto capítulo está dirigido a presentar los resultados obtenidos tras el análisis estadístico, agrupados en catorce tablas estadísticas, empezando por el análisis psicométrico de los instrumentos, luego se presentan los resultados descriptivos de las variables y por último las relaciones bivariadas entre las actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar.

En el quinto capítulo se efectúa la discusión de los resultados, los cuales son contrastados con las teorías e investigaciones previas que son pertinentes para cada caso. Por último, se plantean las conclusiones y recomendaciones que se desprenden de la investigación.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

Las conductas de violencia que ocurren dentro de la dinámica de una relación de pareja no aparecen repentinamente con un golpe, bofetada o ataque a mano armada, ni tampoco es necesario que la persona sea violentada físicamente, se restrinja su libertad, vulnere sus derechos y afecte su salud para ser considerada como tal (Lascorz, 2015).

Diferentes investigaciones (Fuller, 2012; Castañeda, 2007; Salinas y Arancibia, 2006; Bonino, 2005) indican que la violencia de género es propiciada en parte por la tolerancia de los grupos sociales. Al encontrar a una estructura social que en el discurso condena estas prácticas, sin embargo, en la cotidianeidad, en los hechos, expresa indiferencia, ampara, sostiene y reproduce la violencia de género.

Como señala Andrés y Redondo (2007) "para predecir la conducta violenta no necesitamos saber qué la produce, es decir conocer sus causas eficaces, sino qué factores de riesgo están asociados con ella" (p.161). En el caso de la violencia hacia la mujer, se identifican entre otros, antecedentes de violencia intrafamiliar, disfuncionalidad familiar, apego a la cultura del honor, la cultura machista y actitudes sexistas favorables a la violencia (Puente et al., 2016).

Es así que, cada vez más países y organismos internacionales concuerdan en señalar a la violencia de género como uno de los principales problemas de salud pública. Se estima que el 26% de las mujeres de todo el mundo han sufrido violencia física y/o sexual por parte de su compañero sentimental o violencia sexual por parte de una persona diferente a su pareja en algún momento de su vida (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2024).

Estas estimaciones globales no son ajenas a nuestra realidad, de acuerdo a la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) la violencia de género es una de las problemáticas más graves a las que se enfrenta nuestro país en la actualidad, pues se estima que alrededor del 54,9% de las mujeres peruanas de 15 a 49 años de edad, sufrieron violencia ejercida en algún momento por el esposo o pareja. Encontrándose que el tipo de violencia con mayor incidencia fue la violencia psicológica (50,8%), siendo las conductas más comunes: ejercer dominio, controlar a dónde va, afirmaciones de celos y reducción de su círculo de amistades. En segundo lugar, se reportó a la violencia física (26,7%), identificándose comportamientos como: zamarrear, dar empellones o aventar algún objeto, bofetadas, torcer alguna extremidad y golpearla o agredirla con algo contundente. Por último, la violencia sexual (5,9%), registrándose; forzamiento a la mujer a tener relaciones sexuales y a someterla a realizar actos sexuales en contra de su voluntad (INEI, 2022).

Ahora bien, de acuerdo a Castañeda (2007) la violencia de género se expresa tanto de forma pública y privada, afirma, además que las formas de violencia explícita, exteriorizadas en agresiones directas y que producen evidencia física, resultan mucho más fácil de identificar, rechazar, prevenir y sancionar. Sin embargo, la violencia que ocurre en el ámbito privado se encuentra bajo la sombra del machismo, el cual se presenta en la actualidad como una forma de violencia de género más solapada y casi imperceptible. Las expresiones del machismo moderno

abarcan conductas de control y sujeción bajo una forma implícita y más sutil, pero que al igual que el machismo tradicional siguen manteniendo el dominio de los hombres en desmedro de las mujeres.

De acuerdo a Rodríguez et al. (1993) el machismo es una construcción cultural, una forma particular de manifestar el rol del varón que se diferencia y se superpone al del rol de la mujer, el cual se expresa a través de valores y actitudes de las personas, tanto de manera evidente e invisibilizada, conductas que se mantienen a lo largo del tiempo y que se ha pretendido fundamentar a través de rígidas ideologías, marcando una jerarquización cultural y social, asentadas en la superioridad del hombre sobre la mujer a lo largo de la historia.

El machismo no solo involucra a los hombres, cada vez más mujeres muestran las mismas actitudes y comportamientos autoritarios que los varones machistas. Así mismo, se suele creer que el machismo sólo ocurre entre hombres y mujeres, sobre todo en la relación de pareja. Sin embargo, es mucho más que eso, comprende todo un conjunto de valores y modelos de conducta que afecta todas las relaciones y esferas sociales, afectivas, laborales, políticas y familiares. (Castañeda, 2007).

A nivel del ámbito familiar, Czalbowski (2015) señala que los modelos parentales, la estructura y dinámica de la familia, los roles que cada uno de sus integrantes asume y cómo se valoran conllevarán a desarrollar también un modelo de igualdad o desigualdad de género. No obstante, el hogar sigue manteniéndose en su mayoría como un espacio privilegiado del machismo implícito, donde se definen roles diferenciados para varones y mujeres. Se esperan conductas muy diferentes del padre y de la madre, hijo e hija, hermano y hermana.

En Latinoamérica y particularmente en el Perú los valores familiares tradicionales son los que prevalecen y se caracterizan por mantener actitudes, valores y creencias tradicionales. Sunkel

(2004) señala al respecto, como principales características la "aceptación incondicional de la autoridad del padre, […], noción de la maternidad como un aspecto determinante en la realización de la mujer; la familia como lugar de reproducción cultural que apunta al sometimiento de los hijos a la autoridad" (p. 133). En los cuales se encuentran presentes componentes culturales machistas y atributos del modelo patriarcal.

A través de la I Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) desarrollada por el INEI (2011) se conoce de forma objetiva que tan igualitarias son las familias peruanas, tomando como base la forma en la que varones y las mujeres distribuyen su tiempo y cuáles son las actividades que practican a lo largo de su vida. Los resultados generales indican que las mujeres laboran más tiempo que los hombres, y lo hacen desde temprana edad. Hay una brecha en cuanto a la repartición de las actividades y labores que se realizan en casa y en la sociedad (trabajo no remunerado) que tiene como resultado un cúmulo de restricciones para la intervención de la mujer en el mercado productivo, lo cual afecta su calidad de vida.

En la misma línea, Freyre y López (2011) identifican las brechas de género en el uso del tiempo basadas en la ENUT, evidenciando que los estereotipos de género están presentes en la repartición de las tareas del hogar peruano. Así, por ejemplo, son las mujeres quienes invierten un mayor tiempo en esta actividad, dentro de las cuales se consideran actividades como cuidado de los miembros del hogar y labores atribuidas comúnmente para las mujeres como aseo, cocina y compra de alimentos. En cuanto al cuidado de los hijos, las mujeres invierten alrededor de 12 horas con 14 minutos a la semana, por su parte los varones solo 5 horas y 49 minutos en promedio, evidenciando una diferencia de 6 horas con 25 minutos de mayor trabajo para las mujeres. En el rubro de labores de limpieza de la ropa y aseo de la casa, las mujeres destinan 3 horas más que los varones en promedio por cada uno de estos trabajos. Por su parte, las actividades de cocina también

muestran una diferencia marcada de 9 horas con 41 minutos, tiempo que se refleja en más trabajo y sobrecarga para las mujeres.

Ante esta realidad, Oblitas (2009) señala que los hombres conocen y manejan información respecto a los cambios que se han venido produciendo en los roles de género y en la importancia de fomentar relaciones más equitativas dentro del hogar, sin embargo, aún persiste una cultura machista que mantiene y reproduce pensamientos, modelos, valores y actitudes de inequidad y discriminación, preferentemente hacia las mujeres, que estimulan conductas de violencia y maltrato.

Por su parte, Toldos (2002) afirma que los diferentes estudios revelan que los aprendizajes de los roles de género se realizan de forma diferenciada entre hombres y mujeres desde la niñez hasta la adultez. Es así que se dan patrones de respuesta que rigen sus conductas violentas y no violentas con los otros. Los roles de género se transforman en un modelo de conducta que pueden ocasionar que las mujeres estén más propensas a la victimización. En los varones, la violencia puede ser permitida, recompensada y admirada como parte de su hombría. Siendo la adolescencia un periodo en la que se aprenden preferentemente determinados roles de género que pueden converger tanto en una predisposición de aprobación de la violencia como también puede convertirse en un factor que favorece su prevención.

A su vez, investigaciones en el medio local como la de Portillo (2017) quien estudió una muestra de estudiantes de secundaria, reportó que las actitudes hacia la violencia de género disminuyen en contextos familiares favorables, al considerar al núcleo familiar como un factor positivo y generador de prácticas saludables en los adolescentes. Así como también que, a mayor grado de comunicación para encontrar soluciones, muestras de afecto y emociones entre los miembros del hogar, existe una menor actitud hacia la violencia de género.

Estos resultados denotan la importancia que tiene la familia como ente socializador para los adolescentes, en cuya dinámica y funcionamiento intrafamiliar se transmiten valores, afectos, conocimientos, hábitos, actitudes y creencias, para lo cual los progenitores hacen uso de límites y normas no solo explicitas, sino que lo hacen también de manera implícita a través de lo que se espera del adolescente (Musitu, 2000).

Cobra así en este contexto vital importancia identificar cuáles son las actitudes hacia el machismo que presentan un grupo de adolescentes estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar y cómo se relaciona con su funcionalidad familiar.

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Qué relación existe entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar en estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar?

1.3 JUSTIFICACIÓN

A nivel teórico, se considera una investigación relevante, puesto que es un campo de estudio poco investigado a nivel local, además, se estudia las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar en un contexto diferente al cotidiano como lo es la dinámica constante de una relación de pareja entre personas adultas. La presente investigación aborda una muestra de adolescentes de educación secundaria. Este es un tema de interés para la psicología debido a que como se evidencia en las estadísticas (INEI, 2022) el machismo se presenta de manera recurrente ya no solo en personas mayores, sino que, cada vez a más temprana edad.

La investigación tiene relevancia práctica ya que la determinación de correlación entre el machismo y la funcionalidad familiar en adolescentes con o sin violencia intrafamiliar permitirá establecer estrategias preventivo promocionales en los profesionales que abordan a usuarios con características similares a la muestra, pues facilitará la formulación y ejecución de políticas

sociales a través de la elaboración de programas, talleres y charlas contra el machismo en población adolescente.

A nivel social, se busca disminuir las brechas de género en nuestra sociedad a través de la identificación y visibilización de los perjuicios que conllevan las actitudes machistas en los adolescentes. Asimismo, promover la importancia del entorno familiar como importante factor de protección y modelo de equidad. De manera directa, beneficiará a los estudiantes adolescentes, e indirectamente, a padres de familia y plana docente que conforman la institución educativa y que forma parte del estudio, ya que a la luz de los datos obtenidos se podrán adaptar los programas de tutoría para los escolares.

1.4 OBJETIVOS

1.4.1 Objetivo General

Determinar la relación entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (cohesión y adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar.

1.4.2 Objetivos Específicos

1. Establecer si existe relación entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (Cohesión y Adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.
2. Establecer si existe relación entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (Cohesión y Adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.

3. Establecer si existe relación entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (Cohesión y Adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria según sexo.
4. Describir y comparar las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según el sexo en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.
5. Describir y comparar las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según el sexo en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.
6. Describir y comparar las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.
7. Describir y comparar las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.
8. Describir y comparar las dimensiones de funcionalidad familiar según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.
9. Describir y comparar las dimensiones de funcionalidad familiar según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 ANTECEDENTES

2.1.1 Antecedentes Internacionales

Jeries-Loulou (2023) realizó una investigación para determinar la relación entre el sexismo hacia las adolescentes y su participación en la violencia considerando la cercanía a los padres como papel mediador. La muestra se constituyó por 404 adolescentes árabes de 12 a 21 años de edad, evaluados a través de un cuestionario y auto reporte anónimo. Los principales resultados indican que existe una correlación significativa y negativa entre la cercanía a los padres y la perpetración de violencia por parte de las mujeres. También se evidenció que la asociación entre el sexismo y la violencia física grave estaba modulada por la cercanía hacia los padres. Los resultados sugieren que los comportamientos patriarcales expresados en el sexismo podrían ser considerado un factor de riesgo para el comportamiento violento y la participación en la delincuencia por parte de las adolescentes.

Por su parte, Rivas et al. (2022) analizaron los factores relacionados con las creencias distorsionadas acerca de las mujeres y el uso de la violencia. Se trabajó con una muestra de 777 adolescentes españoles de nivel secundaria y con una media de edad de 14 años. Los instrumentos

de medida fueron el inventario de pensamientos distorsionados sobre la mujer y el uso de la violencia, la escala de detección de sexismo en adolescentes y una ficha ad hoc. Los hallazgos indican que el sexismo guarda relación directa con los pensamientos distorsionados. Además, son los varones quienes evidencian mayor grado de aceptación hacia los estereotipos tradicionales de género que las mujeres.

Buscando analizar el impacto de los roles de género en las actitudes sexistas de los adolescentes escolares, Merma et al. (2021) estudiaron una muestra 1058 estudiantes de secundaria de la ciudad de Valencia, España. Se evaluó a través de la escala tradicional de masculinidad-feminidad y el cuestionario de actitud de rol de género. Los resultados indican que existe una relación directa entre los roles de género tradicionales y las actitudes sexistas. Los adolescentes varones son más sexistas que las mujeres y es en la adolescencia temprana donde se evidencia mayor concentración de actitudes estereotipadas acerca de los roles masculinos y femeninos. La influencia de los padres en el desarrollo de la identidad de género de los adolescentes es mayor a la de las madres; constituyéndose el primero como un predictor de los roles de género de los hijos.

A su vez, Carrascosa et al. (2019) identificaron las diferencias entre las actitudes sexistas, la comunicación familiar y la violencia hacia los iguales en adolescentes españoles. Se seleccionó una muestra de 1034 estudiantes de secundaria, con edades que oscilaron entre 12 y 18 años. Se utilizaron los instrumentos: Inventario de sexismo ambivalente para adolescentes, Escala de conducta violenta en la escuela y la Escala de comunicación padres-adolescentes. Los principales resultados reportan que los adolescentes que practican la violencia en contra de sus pares de forma frecuente presentan mayores indicadores de actitudes sexistas benévolas y hostiles, así como también muestran problemas en cuanto a la comunicación familiar con sus progenitores.

Por su parte, Orozco (2023) examinó el papel de la regulación emocional como mediador de los efectos del funcionamiento familiar sobre el estrés en adolescentes. La muestra fue de 778 adolescentes mexicanos, evaluados a través de la escala FACES IV, la escala de estrés percibido y el cuestionario de medida de los estilos de regulación del afecto. Los resultados indican que el funcionamiento familiar es un predictor significativo del estrés, es decir, los estudiantes que conviven en un entorno familiar con altos niveles de cohesión, adaptabilidad y comunicación tienden a puntuar niveles mínimos de estrés.

En la misma línea, Reyes et al. (2023) investigaron la relación entre el funcionamiento familiar y los síntomas depresivos en estudiantes colombianos de nivel secundaria. En una muestra de 1462 alumnos entre 13 y 17 años. Los instrumentos de medida fueron el cuestionario APGAR familiar y el índice de bienestar que cuantifica síntomas depresivos. Se reportó que el funcionamiento familiar correlaciona significativamente con los síntomas depresivos.

A su vez, Ordóñez et al. (2020) abordaron una investigación cuyo objetivo principal fue determinar la asociación entre la tipología y disfuncionalidad familiar en familias mexicanas con hijos adolescentes. La muestra estuvo constituida por 437 familias (se consideró como familia a un adolescente y su padre o tutor). Los instrumentos de medición fueron la escala de funcionamiento familiar APGAR y ficha sociodemográfica. Los principales hallazgos indican que existe asociación entre la disfuncionalidad familiar y el tipo de familia monoparental extendida. Asimismo, se reportó correlación entre funcionalidad familiar y el tipo de familia nuclear. La tipología familiar más frecuente fue la nuclear (47,1%), el 53% de los adolescentes reportó disfuncionalidad familiar. Así mismo, se identificaron como factores de protección pertenecer a una familia nuclear.

2.1.2 Antecedentes Nacionales

Asto y Ramos (2022) investigaron la relación entre el funcionamiento familiar y habilidades sociales en adolescentes de instituciones educativas de Lima que cursaban el tercero, cuarto y quinto de secundaria. La muestra estuvo constituida por 201 alumnos de ambos sexos con edades entre 15 y 16 años. Los instrumentos de evaluación fueron el FACES III y la escala de habilidades sociales. Se reportó una asociación global positiva baja entre ambas variables.

A su vez, Delgado (2022) investigó la relación entre el sexismo y tipos de familia en estudiantes universitarios de Arequipa. La muestra estuvo conformada por 655 alumnos con una edad promedio de 20,5 años y fueron evaluados a través del inventario de sexismo ambivalente y una ficha sociodemográfica. Los resultados señalaron que no hay diferencias significativas entre el sexismo según los tipos de familia. Es el sexismo de tipo hostil el que predomina y son los varones quienes manifiestan mayores puntuaciones tanto en el sexismo de tipo hostil y benevolente que las mujeres.

Asimismo, Ramos (2021) analizó la correlación entre el funcionamiento familiar y sexismo en 176 alumnos de una institución educativa de Lima, con edades de 12 a 17 años que cursaban de primero a quinto de grado de secundaria. Los instrumentos aplicados fueron el FACES III y la escala de detección de sexismo en adolescentes. Los principales resultados indicaron que no existe relación significativa entre ambas variables. Se evidencia una mayor prevalencia del nivel promedio de funcionamiento familiar. Por otro lado, existen diferencias significativas en la variable sexismo según el sexo, siendo los varones quienes presentan mayores puntuaciones en relación a las mujeres.

Paralelamente, Huerta et. al (2021) analizaron la relación entre las actitudes hacia el machismo y la regulación emocional en estudiantes universitarios de universidades públicas y

particulares en una muestra de 830 alumnos con rangos de edad entre los 18 y 32 años. Los instrumentos aplicados fueron la Escala de actitudes hacia el machismo, el Cuestionario de regulación emocional y una ficha sociodemográfica. Los resultados reportan que existe correlación positiva entre la estrategia reevaluación cognitiva y el rechazo al machismo total, así mismo, una asociación negativa entre la estrategia supresión con las seis dimensiones del machismo. Los estudiantes de universidad pública presentaron correlación directa entre la estrategia reevaluación cognitiva y rechazo al machismo total. Por su parte, los que pertenecen a la universidad privada evidenciaron mayor rechazo al machismo.

Buscando comparar las actitudes machistas en estudiantes pertenecientes a una institución educativa de varones y otra mixta de Huánuco, Pampa (2020) estudió una muestra constituida por 335 alumnos que cursaban el cuarto y quinto de secundaria, evaluados a través de la escala de actitudes hacia el machismo. Los resultados indican que existen diferencias significativas en la dimensión actitudes hacia el control sexual ejercido por el varón, dicha dimensión reporta mayor aceptación por los alumnos que estudian en el colegio de varones.

Por otro lado, Izquierdo (2019) buscó determinar la relación entre los estilos de socialización parental y las actitudes frente al machismo en adolescentes de Madre de Dios. La muestra estuvo constituida por 162 alumnos con edades entre los 13 y 17 años. Los instrumentos aplicados fueron el ESPA y la escala de actitudes hacia el machismo. Se reportó una correlación débil para las dimensiones dominio masculino y superioridad masculina con el estilo de socialización parental.

2.2 BASES TEÓRICAS

2.2.1 Violencia de Género

Bosch y Ferrer (2000) advierten que la violencia de género no es una problemática de reciente aparición, sin embargo, su reconocimiento y comprensión como fenómeno social y su visibilización sí lo son. Solo se remonta a la década del setenta, en la cultura occidental, y está ligado al apogeo del movimiento feminista. A decir de Czalbowski (2015), "tras las reivindicaciones de las pensadoras activistas, el mundo profesional y científico se interesó por adentrarse en este fenómeno, iniciando un campo de investigación y reflexión interdisciplinar, que llega hasta nuestros días" (p. 36). Las causas de la violencia de género tienen como origen a una sociedad que se sustenta en la desigualdad, están sujetas a una estructura de poder donde el hombre está por encima de la mujer y existe una cultura machista que la ampara.

A su vez, la ONU (1994) señala que la violencia de género es entendida como "todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o sicológico para la mujer" (p. 4). Sobre este marco se conceptualiza a la violencia como aquella donde se ejerce coacción física o psicológica sobre la mujer con el fin de quebrantar su voluntad y someterla a realizar un acto hostil, materializándose en formas de violencia: psicológica, física, sexual, económica, social, estructural, etc., los cuales se presentan en mayor o menor grado a lo largo del tiempo.

2.2.2 Violencia intrafamiliar

Para Alonso y Castellanos (2006) la violencia intrafamiliar es aquella donde está presente el abuso y asimetría de poder por parte del victimario hacia aquellas víctimas que son señaladas como vulnerables, existiendo variables intervinientes como el género y la edad, siendo más

propensos a padecer de violencia los infantes, adolescentes, ancianos, mujeres y personas con alguna discapacidad.

Por su parte, Cussiánovich (2007) señala que la violencia intrafamiliar se relaciona, si se considera su contenido, con múltiples tipos de violencia a diferentes niveles, teniendo como factor común la cercanía y el espacio familiar. A su vez, sostiene que los conceptos de violencia doméstica, de pareja o intrafamiliar son utilizados indistintamente o en ocasiones homologados, advirtiendo que existen características que las distinguen. De tal modo, la violencia doméstica hace referencia al ámbito privado que da paso a la impunidad del agresor y silencio de las víctimas. La violencia conyugal, por su parte, implica la dicotomía de agresor-víctima, representados dadas las circunstancias por el marido o la esposa, el conviviente o la conviviente.

Dentro del contexto nacional, la Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar define a la violencia familiar como cualquier "acción o conducta que le causa muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico y que se produce en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder, de parte de un integrante a otro del grupo familiar" (Congreso de la República del Perú, 2015, Ley 30364, artículo 6). Todos estos tipos de violencia pueden ser ocasionados por cualquier integrante de la familia indistintamente de su género, raza o edad, ocupando el papel de agresor o víctima de violencia.

En la literatura se encuentran diferentes investigaciones (Díaz, 2003; Holt et al., 2008, Czalbowski, 2015) que señalan las consecuencias de la violencia intrafamiliar en los adolescentes, reportándose principalmente presencia de síntomas internalizados (ansiedad, estrés), externalizados (agresividad, violencia); mayor probabilidad de ejercer daño físico a sus futuras parejas o de asumir una actitud pasiva frente a la violencia, normalizando dicha problemática desde su papel como agente o víctima. Así mismo, el aprendizaje de conductas machistas es influido por

el conjunto de creencias, valores y actitudes que observan los adolescentes en los modelos parentales y que son tomados como referentes para la consolidación de su identidad.

En nuestro país, la Encuesta nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES) señala que el 78% de adolescentes de 12 a 17 años sufrieron alguna vez violencia física y/o psicológica por parte de un familiar que vive dentro del hogar. Dentro de los tipos de violencia se reportó que el 53,9% de mujeres y el 46,1% de varones sufrieron de violencia psicológica, en cuanto a la violencia física el 50,2% y 49,8% se presentó en mujeres y varones respectivamente. En relación a la violencia sexual, el 31,8% de adolescentes señala haber sido víctima alguna vez INEI (2019). Lo cual evidencia que los menores de edad, sobre todo, los adolescentes dentro de este grupo son víctimas de violencia dentro del seno familiar.

2.2.2.1 Tipos de violencia

Según la Ley 30364, en su artículo 8 señala que los tipos de violencia se clasifican en: física, psicológica y sexual (Congreso de la República del Perú, 2015).

- Violencia Física. Se presenta como la forma de maltrato más evidente, la cual abarca diferentes formas de manifestación desde jalones de cabello hasta ocasionar la muerte. Se convierte en la primera opción de conducta de maltrato, debido a que los daños que produce son generalmente observables. Involucra cualquier uso de la fuerza que pueda producir lesiones y se clasifica según su severidad y tiempo de lesión en levísima, leve, moderada, grave y extrema (Rodríguez, 2007).
- Violencia Psicológica. Se caracteriza como todo evento ya sea por acción u omisión que genera un daño en el plano emocional, es decir, se afecta la integridad psíquica del individuo. La persona que padece de violencia psicológica no solo ve afectada emocionalmente, al experimentar de forma reiterativa el desprecio, humillación e insultos, también padece en su

mayoría de alteraciones físicas. Quien ejerce violencia psicológica utiliza como medio el chantaje, la indiferencia, el silencio, los agravios, los sarcasmos vinculados al cuerpo, las preferencias o pensamientos de la víctima (Torres, 2001).

- Violencia Sexual. Es un abuso de poder de un individuo sobre otro que, a través de la coacción psicológica, emocional o física, fuerza a la otra persona a realizar un acto sexual en contra de su voluntad. Esta forma de violencia que transgrede los derechos fundamentales de libertad y dignidad en la víctima produciendo secuelas en el plano físico, psicológico y moral (Velásquez, 2003).

2.2.2.2 Género

El género es abordado en amplitud desde sus significados y atributos por investigadores (Banchs, 1996; Butler, 1999; Barberá y Martínez, 2004), quienes concuerdan con una idea central al señalar que el género es producto de una construcción cultural de la persona. Manifiestan que el ser humano nace con un sexo, no obstante, la influencia de la cultura y sus determinantes fuerzan a ser hombre o mujer; de esta manera, el género es una manifestación cultural y sus singularidades son reproducidas a través de la historia a las personas. Entonces, se puede entender al género, como una elaboración cultural que delimita al sujeto como mujer o varón, sustentado en un proceso de regulación y normatividad de lo que se espera de cada uno de ellos, por ejemplo, la manera de razonar, sentir o vestirse, en el que los hombres y las mujeres son ubicados de maneras diferentes (Braidotti, 2000).

2.2.2.3 Estereotipos y Roles de Género

Barberá y Martínez (2004) definen a los estereotipos de género como todo un sistema de creencias y suposiciones sobre las conductas, actitudes y atributos distintivos de varones y mujeres en cuanto a grupos diferenciados. Son ideas distorsionadas que impiden una adecuada percepción

de las características de la feminidad o masculinidad. La alusión estereotipada a las mujeres y a los hombres fomenta la predisposición a simbolizarlos internamente como grupos homogéneos, por ejemplo, "todos los hombres son machistas o todas las mujeres son locas" y a su vez diferentes entre sí, de tal manera, se piensa que los varones son fuertes, competentes y dominantes y las mujeres frágiles, incompetentes y obedientes.

Junto a los estereotipos se encuentran los roles de género, "estos son conjuntos de expectativas de comportamiento exigidas a quienes ocupan una posición determinada, […]. El rol en cada una de las situaciones para las que está definido siempre está en interacción entre la persona y el factor social" (Sau, 2004, p.112). En el campo laboral hace referencia a la posición de trabajo que ocupa, gerente o empleada, maestro o costurera. En el plano familiar, la función de madre, padre, hermano, abuelo, hijo, etc. Se fundamenta en las expectativas que tiene la sociedad de cada quien en función del papel que asume, cada individuo representa un conglomerado de roles, que al juntarse definen su estatus.

2.2.3 Machismo

Gonzáles y Gutmann, (2006) realizan una aclaración respecto al uso del término "machismo", señalan que este concepto en el idioma español tiene un significado más conocido, compartido y refleja lo que se entiende por "sexismo". El término sexismo no es de uso corriente en el habla hispana, por el contrario, es utilizado de forma exclusiva por la academia o por grupos y círculos feministas. De este modo, se puede entender el sexismo tradicional y moderno (Expósito et al., 1998; Glick y Fiske, 1996) como el machismo ortodoxo y el machismo invisible o micromachismos respectivamente (Castañeda, 2007; Bonino, 2004).

Fuller (2012) expone que el machismo es un término nuevo que surge a raíz de las turbulencias sociopolíticas en América Latina a fines del siglo XX y hace referencia al uso que le

asignó la academia y feminismo estadounidense para explicar las desigualdades de género presentes en los países de Latinoamérica o población latina residente en EE.UU., asignándolo de forma peyorativa como un patrón cultural particular de las personas latinas.

Para investigadores como Lugo (1985) el machismo surge como resultado del mestizaje, la implantación violenta de la cultura española, reflejado en su práctica de vinculación de los españoles con las indígenas nativas. A través de la conquista "la mujer es devaluada en tanto indígena; el hombre, en cambio, es sobrevalorado en la medida en que se le identifica con el conquistador, el dominador, el vencedor" (p. 3). A través de esta nueva cultura lo nativo y lo femenino se ven proscritos y minimizados, todo lazo con la mujer tiene como objetivo realzar y reforzar el predominio del varón.

A lo ya señalado, Fuller (2012) advierte que, al asociar el concepto de macho como una característica propia de la masculinidad latinoamericana, se crea un estereotipo que interfiere en la comprensión y en la búsqueda de una explicación alterna del mismo, siendo aceptada como una realidad, inclusive en los ámbitos científicos. Al aceptar esta versión del machismo, se concibe al varón latino como aquel donde predomina la exaltación de lo sexual, la lucha entre hombres y la supremacía del varón sobre la mujer.

En la misma línea, Rodríguez et al. (1993) señalan que el machismo es un fenómeno presente en el contexto latinoamericano, aunque no exclusivo, hacen hincapié en la asociación del concepto y la violencia. El machismo es entendido como una elaboración cultural, una concepción singular de entender el rol del varón que tiene por objetivo el instaurar y acentuar las inequidades de género. Se establece entonces una jerarquía sociocultural donde prevalece el varón sobre la mujer. Para estos autores el machismo se caracteriza por posicionar socialmente al hombre como mejor ante la mujer en relación a sus capacidades físicas y psicológicas, es decir, minimiza la

capacidad de la mujer, como resultado de ello es discriminada de las esferas sociales, laborales y legales. Es así que la mujer es relegada a ocupar un papel de subordinación, a satisfacer las necesidades sexuales del hombre y a ocuparse de lo doméstico.

Por su parte, Giraldo (1975) afirma que el machismo tradicional no es exclusivo de los grupos de habla hispana, por el contrario, es un rasgo presente en todas culturas y estamentos sociales, pudiendo variar en cuanto a sus formas de expresión de un grupo a otro. Dentro de las características del machismo se encuentran el enaltecimiento de los atributos físicos masculinos, el distanciamiento afectivo, la falta o ausencia de emociones blandas del varón como expresión de poder, gozar de libertad sexual como ventaja natural que le da su condición de ser macho, presentarse como jefe y autoridad del hogar con licencia para someter a su mujer si ella osa autonomía o pone en peligro su poder. El patriarcado se presenta además como un soporte cultural del machismo donde el contexto familiar y los comportamientos del varón y la mujer empoderan la masculinidad.

A lo ya planteado, Gissi (1972) agrega que el machismo se caracteriza por ser una ideología dominante que clasifica a las personas según al sexo que pertenecen en superiores o inferiores. Así mismo, hace referencia a dos situaciones complejas que se vinculan entre sí. Por un lado, se encuentran las prácticas de dominación y el goce de privilegios del varón sobre la mujer en diferentes ámbitos relevantes en la sociedad. Y por el otro, las creencias e invenciones de superioridad del varón en desmedro de la mujer, sean estas explicitas e implícitas. De tal manera, para que una sociedad machista se mantenga, se hace necesario que se internalicen y normalicen estas prácticas en los individuos.

Asimismo, Sau (2000) indica que el machismo aglomera a todo un “conjunto de leyes, normas, actitudes y rasgos socioculturales del hombre cuya finalidad, explícita y/o implícita, ha

sido y es producir, mantener y perpetuar la opresión y sumisión de la mujer a todos los niveles: sexual, procreativo, laboral y afectivo" (p. 171). A su vez agrega que el machismo se materializa a través de conductas físicas o expresiones verbales que son formas prosaicas del sexismo que subyace en la sociedad. La persona machista actúa de forma inconsciente, determinado por la cultura sexista a la cual pertenece.

En consonancia con las definiciones planteadas, Castañeda (2002) agrega que en la actualidad el machismo sigue presente en nuestra sociedad, ahora ya no se presenta como un machismo tradicional u ortodoxo, sino que hoy en día nos muestra facetas modernizadas, a decir de la autora "invisibilizada". El machismo ya no expresa de forma abierta y explícita el sometimiento de la mujer por parte del varón, por el contrario, se manifiesta a través de los esquemas y actitudes que se practican de forma sutil en la vida diaria. Existe una disonancia entre lo que las personas dicen y hacen con respecto al machismo. En el discurso las personas manifiestan desacuerdo y rechazo sobre la violencia contra la mujer, sin embargo, existen altos índices de violencia familiar; se muestran a favor del cuidado compartido de los hijos, pero en las estadísticas son pocos los varones que lo practican.

Finalmente, Bonino (2004) reflexiona que los hombres de hoy ya no practican el machismo puro y tradicional para reafirmar su poder ante las mujeres, sino que ahora se valen de estrategias y "comportamientos de control y dominio de baja intensidad naturalizados, legitimados e invisibilizados que ejecutan impunemente, con o sin conciencia de ello" (p. 1). Prácticas que por sus características son denominadas como micromachismos y que sirven para perpetuar y obstaculizar relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres.

2.2.4 Actitud

Son múltiples los teóricos que han desarrollado una definición de actitud, variando en menor o mayor complejidad, pero guardando consenso en los conceptos planteados. De acuerdo a Briñol et al. (2007) "al hablar de actitudes se hace referencia al grado positivo o negativo con que las personas tienden a juzgar cualquier aspecto de la realidad, convencionalmente denominado objeto de actitud" (p. 459).

Para Myers (1995) las actitudes son reacciones de carácter evaluativo, sean estas favorables o desfavorables dirigidas hacia algo o alguien, las cuales se pueden expresar a través de pensamientos, sentimientos o conductas. En la misma línea, Rodríguez (1991) define las actitudes como conjunto de creencias y cogniciones que perduran a través del tiempo, con un componente afectivo positivo o negativo de un objeto o grupo social y una conducta conducente a las cogniciones y emociones referidas al objeto de actitud, es así, que las actitudes influyen de forma importante sobre el pensamiento social de las personas las cuales se ven reflejadas en su comportamiento.

Siguiendo lo anterior, Morales et al. (1994) señalan que una actitud es una predisposición valorativa hacia algún objeto socialmente importante. En el caso del machismo, como objeto social, lo conforman los grupos sociales de género y las mujeres y varones que lo integran. La relación entre el machismo (objeto de actitud) y su evaluación se asientan sobre la base de tres procesos diferentes, estos son: los componentes cognitivos, afectivos y conductuales, los cuales pueden presentarse de forma conjunta y variar en intensidad.

Ya en detalle, Moya (2004) expone los tres procesos evaluativos fundamentales por los cuales se forman las actitudes hacia el machismo: el componente cognitivo de la actitud se ve reflejado cuando un individuo ejecuta una evaluación favorable o desfavorable de un determinado

grupo debido a que cuenta con un conocimiento de las características de ese grupo. Así, por ejemplo, una persona posee una actitud machista hacia las féminas debido a que tiene un conjunto de pensamientos y creencias desfavorables hacia ella (son problemáticas, menos hábiles, miedosas e inferiores). Por otro lado, un individuo también puede tener actitudes machistas si considera que los varones son más atrevidos, inteligentes y prácticos.

A su vez, el componente afectivo, hace referencia a evaluaciones de corte emocional, sean estas a favor o en contra de los integrantes de ese grupo. A modo de ejemplo, una persona puede manifestar una actitud desfavorable hacia los varones o mujeres a razón de experiencias desagradables que ha sufrido con ellas o ellos.

Por último, el componente conductual, puede desprenderse de la evaluación que realiza un individuo debido a las de interacciones comportamentales con los integrantes de un grupo específico. De este modo, un individuo varón que fue víctima de infidelidad por su pareja mujer, ha llegado a la conclusión de que estas poseen características negativas y, por lo tanto, evita el acercamiento hacia ellas en la medida que sea posible. De la misma manera, una mujer puede expresar una actitud de rechazo hacia los varones por experiencias traumáticas perpetradas por ellos, sufriendo violencia física o sexual.

Estos tres componentes de la actitud convergen en que todos implican evaluaciones del machismo como objeto de actitud, el cual implica pensamientos a favor o en contra, emociones funcionales o disfuncionales y las conductas de acercamiento o alejamiento, aceptación o rechazo.

2.2.5 Teorías explicativas del Machismo

2.2.5.1 Micromachismos

El concepto de micromachismo se encuentra incluido y reconocido desde un enfoque teórico en la literatura relacionado con la violencia de género (Corsi,1995; Corsi y Peyrú, 2003; Bosch y Ferrer, 2012; Lascorz, 2015; Iriarte, 2016; Suárez et al., 2019). Para Bonino (1998) los micromachismos (mM) hacen referencia a un conjunto de actitudes y prácticas de dominación de baja intensidad, son comportamientos sutiles, casi imperceptibles y reiterativos ejercida por los varones en la vida cotidiana. El término "micro" es entendido como lo capilar, lo casi invisible y de difícil demostración en el plano social. Son pequeñas y cotidianas formas de imposición y abuso de poder, invisibilizadas y ocultas para las mujeres que los sufren. Por su parte el término "machismo", hace alusión en el lenguaje coloquial, como una concepción desfavorable de las conductas de discriminación hacia la mujer.

Los mM son comportamientos de manipulación contra la mujer que tienen como propósito perpetuar sus roles de género tradicionales en la sociedad, conservando de manera disimulada la superioridad y dominio del varón, manteniendo así, mejores ventajas, derechos y comodidades, restringiendo a un lugar menos favorable a las mujeres. Los mM son microviolencias, suelen ser imperceptibles para quien las padece y las observa. Estos micro abusos representan la base de otras formas de violencia de género como el maltrato físico o psicológico, el emocional, sexual y patrimonial.

Los mM se alejan de la violencia tradicional, pero cumplen a largo plazo el mismo objetivo, sostener la inequidad en cuanto a derechos y oportunidades para las mujeres. Los efectos de la socialización de género inoculan en los varones la creencia de supremacía y control sobre la mujer

teniendo como aliado principal al orden social imperante, que brinda al varón, por el solo hecho de serlo, el monopolio de la razón y el control moral en desmedro de la mujer (Serra, 1993).

Existen dos mecanismos psicológicos que propician los mM: la objetificación, por la cual se considera que los varones tienen status de persona negándole este status a las mujeres y descalificándolas como "menos" personas, justificando de esta manera su accionar desmedido. El otro, la identificación proyectiva, forma de inoculación psicológica de actitudes, invadiendo el espacio mental del otro (Britann, 1989).

Los mM pueden aparentar no ser nocivos, mostrarse como normales o ser dejados de lado sin brindársele importancia alguna en las relaciones interpersonales, sin embargo, sus efectos negativos logran manifestarse a través del tiempo y de su práctica reiterativa, siendo evidente, por ejemplo, la acumulación de poder por parte del varón en el espacio familiar con el pasar del tiempo. Son los mM una de las armas masculinas usadas para ejercer su superioridad y defensa de los privilegios de género (Bonino, 1998).

Bonino (2004) sostiene que, para intentar sostener estos privilegios, los hombres hacen uso de diferentes modalidades. Es así que, estableció una clasificación de los mM agrupándolos en cuatro categorías según diferentes hábitos o patrones de conducta que se describen a continuación y se sintetizan en la Tabla 1.

Tabla 1

Categorías de los Micromachismos (mM)

	Micromachismos
Utilitarios	1. No responsabilización sobre lo doméstico 2. Aprovechamiento y abuso de la capacidad "femenina" de servicio
Encubiertos	1. Creación de falta de intimidad 2. Seudonegociación 3. Inocentización
Coercitivo	1. Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí. 2. Apelación a la "superioridad" de la "lógica" varonil
Crisis	1. Resistencia pasiva y distanciamiento 2. Darse tiempo 3. Aguantar en envite 4. Refugio en el estilo

Nota: Adaptado de Bonino (2004)

a) Micromachismos utilitarios. Son estrategias que tienen como finalidad sobrecargar a la mujer a través de la evitación de responsabilidades por parte del varón. Sacan provecho de diferentes aspectos "domésticos" y de crianza del proceder femenino tradicional, forzando de esta manera a que sean las mujeres las que se hagan cargo de dichas labores domésticas.

b) Micromachismos encubiertos. También llamados indirectos, debido a que los varones encubren su objetivo de dominio, su naturaleza sutil convierte a este tipo de mM como los más efectivos y manipulativos, pretenden mantener la asimetría relacional y la dependencia femenina. A pesar de sus consecuencias psicológicas la mujer no discrimina este tipo de mM, forzando a que realice la voluntad del varón en desmedro de sus propios deseos, sacan ventaja de su dependencia afectiva y provocan en ellas sentimientos de impotencia, desvalorización, culpa y confusión que propician baja autoestima.

c) Micromachismos coercitivos. También llamados mM directos debido a que el varón utiliza la fuerza moral, psicológica, económica o de la propia personalidad para someter a la mujer, restringir su libertad, su capacidad para tomar decisiones, usurpar su tiempo y espacio, de manera tal que se convenzan que la razón no las favorece. Tienen como meta mantener el poder de los varones, al provocar en las mujeres sentimientos de fracaso, falta de voluntad y estrategias para hacer valer y defender sus ideas y decisiones. Estos mecanismos, generan en las mujeres la renuncia de sus derechos, desconfianza de sus capacidades y criterios y afectación de su autoestima.

d) Micromachismos de crisis. Son estrategias utilizadas por los varones con el fin de mantener el statu quo de desigualdad en situaciones en la que su poder se ve amenazado por la mujer, la balanza se inclina hacia una mayor igualdad debido a que la mujer empieza a ganar más poder personal, existe por parte del varón una percepción de pérdida de control y dominio ya sea por impedimento físico o desempleo. Estos eventos tienen como objetivo evitar el cambio y calmar las tensiones en los varones, producto de la socialización genérica, por el temor a convertirse en subordinado, sentirse inferiores o impotentes como reacción a una relación igualitaria con las mujeres.

2.2.5.2 Sexismo Ambivalente

Las explicaciones tradicionales del sexismo sostenidas en las diferencias biológicas entre mujeres y varones han caído en desuso, al mismo tiempo que se consolida otra faceta más moderna del sexismo (Sears, 1988). Aún subsisten actitudes desfavorables hacia las mujeres como manifestaciones tradicionales del sexismo, sin embargo, en aquellas sociedades más liberales el sexismo moderno cohabita con valores de igualdad, donde se presentan obstáculos al avance de la mujer en el ámbito público y a la aprobación de medidas a favor de ellas (Tougas et al., 1999).

El sexismo es definido por Swim y Hyers (2009) como “aquellas actitudes, creencias y comportamientos de los individuos, (…) que o bien reflejan evaluaciones negativas de las personas en función del género al que pertenecen o bien apoyan la existencia de un estatus desigual de mujeres y varones” (p. 407). Por su parte, Montañez (2012) señala que el sexismo contempla nuestros comportamientos, hábitos, lenguaje y estructuras sociales que propician la desigualdad para las mujeres, manteniendo y legitimando el poder del varón a expensas de la mujer

Para Expósito et al. (1998) el sexismo es toda actitud dirigida a los individuos y su pertenencia a determinados grupos en función a su sexo biológico, varones o mujeres. Los procesos de evaluación a nivel de sus componentes cognitivos, conductuales y afectivos, que se realiza sobre un individuo por la categoría sexual de la que es sujeto puede ser clasificada como “sexista”, sean estas a favor o en contra o dirigidos a mujeres u hombres. Sin embargo, en el campo de la psicología social existe una inclinación a reducir al sexismo como una actitud de prejuicio hacia las mujeres.

Se puede |hablar de un viejo y nuevo sexismo (Swim et al., 1995; Expósito et al., 1998). El primero conocido también como sexismo tradicional, que sostiene actitudes de prejuicio hacia las mujeres basados en la supuesta inferioridad y por lo cual hombres y mujeres debe asumir roles diferenciados (Glick y Fiske, 1996). El segundo y también llamado sexismo moderno surge como resultado de investigaciones en el campo de la psicología social (Goldberg, 1968; Deaux, 1976; Moya, 1990), surgiendo así, nuevas formas de sexismo como el sexismo ambivalente conceptualizado por Glick y Fiske (1996).

De esta manera, Glick y Fiske (1999) señalan que el sexismo ambivalente se configura como una propuesta para comprender el sexismo moderno. Sostienen que las relaciones entre los sexos en un contexto social se encuentran bajo la influencia de fuerzas contrarias de independencia

y autonomía, los cuales se encuentran en un contexto de interacción que convergen a su vez con la dependencia y heterotomía. Como resultado de la interacción de estas fuerzas se configuran las actitudes sexistas.

La concepción tradicional de sexismo como una actitud negativa hacia las mujeres no toma en cuenta percepciones positivas del estereotipo femenino. Señalan que el sexismo es ambivalente porque se diferencian dos elementos con cargas afectivas diferenciadas, pero a su vez relacionadas: el sexismo hostil (SH) y el sexismo benévolo (SB). Concretamente la ambivalencia se debe a que "la existencia simultánea del poder estructural masculino y el poder diádico femenino crea ideologías sexistas ambivalentes, compuestas del sexismo hostil y benevolente" (Glick y Fiske, 1997, p. 121).

El sexismo hostil (SH) coincide y recoge las características básicas de prejuicio negativo hacia la mujer del sexismo tradicional y se asienta en tres ideas principales: a) *el paternalismo dominador* que percibe a las mujeres débiles e inferiores a los varones por lo cual son ellos quienes deben dirigirlas; b) *la diferencia de género competitiva* que afirma que las mujeres carecen de cualidades para dirigir en la esfera social, restringiéndolas al ámbito de lo privado y doméstico; y c) *la hostilidad heterosexual* que hace referencia al poder sexual de las mujeres, siendo percibidas como peligrosas y manipuladoras por parte de los varones (Glick y Fiske, 1996).

Por su parte, el sexismo benevolente (SB) puede ser más peligroso que el sexismo hostil, pues a pesar de generar emociones favorables en el perceptor sigue siendo sexismo y se configura como una puerta de entrada para el sexismo hostil. Incluye tres componentes: a) *paternalismo protector* en el cual el hombre cuida a la mujer; b) *diferenciación de género complementaria* donde se resaltan las virtudes de las mujeres como complemento de las virtudes masculinas; y c*)*

intimidad heterosexual que se caracteriza por la dependencia diádica de los varones hacia las mujeres en el plano reproductivo y sexual (Expósito et al., 1998).

A su vez, este tipo de sexismo potencia los ideales románticos tradicionales donde la mujer se circunscribe al rol de cuidado y del hogar y el varón como proveedor, protector. En la misma línea, Barreto y Ellemers (2005) señalan que el sexismo benevolente favorece la desigualdad entre hombres y mujeres al ser una forma de prejuicio casi imperceptible y de difícil detección. Motivo por el cual, es más difícil que aquellos individuos que mantienen actitudes sexistas benevolentes se perciban como personas sexistas a diferencia de aquellos que realizan actitudes sexistas hostiles.

El sexismo ambivalente genera que los hombres clasifiquen a las mujeres en sub grupos y a la vez se comporta como una estructura organizada de castigos y recompensas con el objetivo de mantener el papel subordinado de la mujer. El sexismo hostil recae sobre aquellas mujeres que intentan romper el statu quo de dependencia alterando el predominio del varón. Y el sexismo benévolo se aplica a modo de premio para aquellas mujeres que toleran su rol tradicional (Rodríguez et. al, 2009).

En la misma línea, para Expósito et al. (1998) el sexismo hostil y benevolente "descansan sobre el poder de los varones y sobre el papel que la identidad y la sexualidad desempeñan en las relaciones de aquellos con las mujeres. En consecuencia, los dos tipos de sexismo han de estar positivamente correlacionados" (p.161). Teniendo ambas formas de sexismo consecuencias desfavorables para las mujeres.

2.2.6 Familia

Donati (2003) sostiene que "el concepto de familia no puede ser resumido actualmente con una única definición, pues al ser una realidad social en continuo cambio, adquiere diferentes definiciones semánticas según la situación social y la perspectiva desde la cual se la observe" (p.

231). Lo cual denota los cambios por los cuales atraviesa la familia en su estructura con el pasar del tiempo y su continua adaptación a la realidad sociocultural a la que pertenece.

La familia es definida por Robles (2003) como un grupo organizado e interrelacionado, los integrantes están ligados por normas de comportamiento y funciones dinámicas, donde se desarrollan interacciones internas y a su vez mantienen un intercambio constante con el exterior. De esta manera, la familia se transforma y se ajusta al mismo tiempo que lo hace la sociedad, teniendo como funciones principales la protección y socialización de sus integrantes.

Desde la perspectiva sistémica, Espinal et al. (2004) sostienen que la familia es conceptualizada como el microsistema de mayor importancia ya que organiza la vida de los individuos, al ser un sistema que establece y determina de forma considerable el desarrollo del individuo desde su nacimiento. En la misma línea, Minuchin (1974) afirma que la familia es un sistema que funciona en un ambiente social determinado, está conformado por tres elementos: una estructura sociocultural abierta en constante proceso de cambio, una evolución a través de fases de reestructuración y por último la adaptación a los cambios manteniendo su continuidad e incentivando el desarrollo psicosocial de sus integrantes.

Hoy en día, ya no se habla de una familia modelo sino de modelos de familia, estas se pueden clasificar en: *Nuclear*, es aquella familia tradicional, incluye dos generaciones (padres e hijos). *Extensa*, tres o más generaciones, integrada por los padres, hijos, abuelos, parientes. *Monoparental – Madre*, mamá e hijo. *Monoparental – Padre*, papá e hijo. *Reconstituida o reorganizada*, formado por dos núcleos familiares unidos (Román et al., 2009).

Por su parte, Nardone et al. (2003), sostienen que la familia se constituye como un conjunto de interrelaciones principalmente afectivas que se encuentran presentes en cualquier cultura, es un espacio en el cual el individuo permanece y es formado en sus etapas de desarrollo más

significativas. A su vez, Musitu (2002) advierte que la familia es la fuente y sostén principal de interacción y socialización de los hijos, donde la dinámica parento-filial se configura como significativa para su desarrollo a futuro. La familia se convierte en el espacio más importante y valorado para los individuos al ser considerada como punto de relaciones, fuente de afecto, comunicación, comprensión, apoyo y reguladora de ajuste psicosocial de sus integrantes.

A lo ya expuesto, Minuchin (1974) agrega que "las funciones de la familia sirven a dos objetivos distintos. Uno es interno, la protección psicosocial de sus miembros; el otro es externo, la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura" (p. 78). Por lo tanto, la familia en un sentido macro se adapta y transforma a las vicisitudes del momento histórico, de igual forma a nivel micro la familia individual se acomoda permanentemente.

2.2.7 El adolescente y la familia

La adolescencia implica un cambio sustancial no sólo para el adolescente, sino también para todo el sistema familiar. En esta etapa desarrollo, el grupo de pares toma mucha más relevancia para el adolescente. Configurándose como una cultura en sí mismo, abarcando sus propios sistemas de creencias respecto a los estilos de vida, formas de vestir, gustos e intereses, así como sus expectativas a futuro. A decir de Minuchin y Fishman (2004) "la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor; por otra parte, la capacidad cada vez mayor del adolescente lo habilita más y más para demandar reacomodamientos de sus padres" (p. 39), esto implica que tanto padres y sus hijos adolescentes se vean obligados a reestructurar temas ligados a su autonomía y control.

A su vez, Valdés et al. (2017) refieren que existen tres características principales que juegan un rol importante en la dinámica de los adolescentes y sus padres: el primero se refiere al distanciamiento entre el adolescente y sus progenitores debido a que encuentra nuevos espacios de

afecto fuera del círculo familiar, preferentemente los pares; segundo, un incremento del nivel de tensión relacionado a discrepancias por la forma de pensar y actuar de los adolescentes que puede resultar en una disfunción familiar o por el contrario desarrollar la tolerancia en el espacio familiar; y tercero, la tendencia hacia una mayor igualdad, es decir, se van reduciendo las diferencias entre el adolescente y su progenitor en cuanto a desarrollo corporal, cognitivo y afectivo, mostrando habilidades que lo aproximan al mundo adulto.

2.2.8 La Funcionalidad familiar

Para Ares (2002) la funcionalidad familiar (FF) es aquella donde las relaciones del grupo familiar benefician el crecimiento saludable y el desarrollo individual, colectivo y social de cada integrante. Así mismo, existen reglas que controlan el funcionamiento familiar, y tienen por objetivo el de conservar el equilibrio y la adaptación a los estresores vitales que se presentan durante el ciclo vital de la familia.

La FF también consiste en involucrar a cada uno de sus integrantes en la toma de decisiones, distribuir y participar en las tareas de la familia, hacer afronte a eventos vitales, utilizando para ello tanto sus recursos propios como externos, propiciando el desarrollo físico y emocional, la consecución de metas, dentro de un contexto de colaboración, expresión de afectividad y convivencia entre sus miembros (Smilkstein, 1978).

Asimismo, Dowling y Osborne (1996) consideran que una buena FF está sujeta a la importancia de su estructura jerárquica considerando para ello una adecuada elaboración de un conjunto de medidas explícitas e implícitas entre sus integrantes, así como límites adecuados y permanentes para el contexto social.

En la misma línea, Ares (2002) manifiesta que existen características comunes que presentan las familias funcionales, resaltando entre ellas la “presencia de límites y jerarquías

claras; respeto al espacio físico y emocional de cada miembro; reglas flexibles pero claras y precisas; capacidad de reajuste ante los cambios; posibilidad de expresar sentimientos y una comunicación clara y directa" (p. 27). Siendo importante también el balance entre la pertenencia al grupo familiar y la autonomía, así como, el desarrollo de habilidades para el manejo de conflictos.

Del mismo modo, Gonzales (2004) señala que los entornos familiares funcionales o también llamados sanos, presentan dentro de la dinámica de sus integrantes: delimitación efectiva de roles, independencia, adecuada comunicación, recursos para la solución de problemas, afinidad y apoyo mutuo.

2.2.9 Teorías explicativas de la Funcionalidad Familiar

Dentro de la literatura se encuentran diversos autores que han descrito y estudiado desde su perspectiva teórica el funcionamiento familiar (Minuchin, 1974; Smilkstein, 1978; Dunst et al., 1988; Olson, 1989). Sin embargo, el enfoque teórico que aborda la presente investigación se apoya en la teoría del Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales elaborada por Olson, Russell et al. (1989).

2.2.9.1 Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales

Polaino-Lorente y Martínez (2003) señalan que el Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales tiene sus inicios por la década del 70 en la universidad de Minnesota (EE.UU.), a partir de la revisión teórica desarrollada por Olson y sus colaboradores acerca del constructo de FF. En la actualidad es uno de los modelos teóricos más respetados debido a su marco conceptual, la gran cantidad de investigaciones realizadas que lo amparan, así como su permanente desarrollo (Martínez-Pampliega et al., 2006). Este modelo se fundamenta en los lineamientos de la terapia familiar sistémica, el cual resalta la relación y dinámica de los

integrantes de la familia. A su vez, toma los postulados teóricos del desarrollo familiar, predominantemente los cambios y adaptaciones durante su proceso vital (Olson, McCubbin et al., 1989).

Olson, Russell et al. (1989) refieren que "el Modelo Circumplejo de Sistemas familiares y Maritales fue desarrollado en un intento de cerrar la brecha que típicamente existe entre la investigación, la teoría y la práctica" (p. 1). De esta manera, agruparon conceptos disponibles alusivos a la FF con la intención de desarrollar un modelo que articule los conceptos y teoría de la época. Como resultado se obtuvo en un primer momento dos grandes dimensiones: cohesión y adaptabilidad; posteriormente se incluiría comunicación como una tercera dimensión.

Estas tres dimensiones aparecen como resultado de la vinculación de un gran número de conceptos que se consideran relevantes y que permiten describir el funcionamiento familiar y marital (Olson, 2000). Para el presente estudio solo se considera las dimensiones de cohesión y adaptabilidad por estar alineadas con los objetivos de estudio.

a) Dimensión Cohesión

Está definida por el lazo afectivo y emocional que comparten los integrantes de una familia y los conserva unidos. Las características principales que se toman en cuenta para evaluar esta dimensión son: las relaciones de proximidad afectiva, las alianzas y coaliciones filio-parentales, el tiempo y espacio que comparten, las fronteras explicitas e implícitas, relaciones amicales, modo en el que la familia se agrupa en la resolución de conflictos, actividades de provecho y recreación. Esta dimensión tiene como objetivo identificar como los sistemas familiares buscan el equilibrio en un continuo entre la separación y la unión (Olson, McCubbin et al., 1989).

Olson (2000) indica que existen niveles de cohesión en el sistema familiar representadas en un continuo que se divide en cuatro partes. En uno de los bordes de máxima intensidad se encuentra el tipo de familia enmarañada. Este tipo de cohesión hace referencia al funcionamiento familiar en donde existe una exagerada proximidad afectiva, se expresa la dependencia familiar, el espacio individual es restringido, exigencia de lealtad a la familia, no existe límites definidos entre cada uno de sus integrantes, respuestas reactivas emocionales parento-filiales, se impone las decisiones grupales por encima de las personales, todo la energía de los integrantes se vuelca preferentemente hacia la familia restando importancia a las amistades personales o intereses propios.

En el otro borde, con menor intensidad, se encuentra el tipo de familia llamada desconectada. Se caracteriza por un funcionamiento donde las familias tienen una vinculación afectiva débil y un nivel alto de separación individual. Los integrantes del grupo familiar muestran un fuerte distanciamiento afectivo, ausencia de colaboración y compromiso familiar para afrontar crisis, el tiempo y espacios en común no existe, cada quien toma sus propias decisiones (Olson, 1985).

A su vez, en el centro de la dimensión se ubican dos niveles de cohesión que pertenecen al sistema en equilibrio del modelo: separada y conectada. Se encuentran aquí las familias con un funcionamiento equitativo, donde cada individuo es autónomo de la familia, pero a su vez conserva el vínculo con sus miembros, se promueve las expresiones afectivas. Los miembros pueden compensar el tiempo que le dedican a su familia y el que invierten para sí mismos, existen un consenso y respeto entre las decisiones que se tomen a nivel personal y grupal (Olson et al., 1985).

b) Dimensión Adaptabilidad

La adaptabilidad familiar es considerada como un constructo relevante para comprender la FF. Esta dimensión se fundamenta en los conceptos de morfogénesis y morfostasis. La morfogénesis se entiendo como todo el conjunto de acciones constructivas que favorecen y propician el desarrollo, la reinvención y cambio en la familia, es considerado como una retroalimentación positiva. Todo lo contrario, la morfostasis busca el mantenimiento del estatus quo de la familia, resistiéndose a los cambios internos y externos que se presentan, cumpliendo una labor homeostática y de retroalimentación negativa (Polaino-Lorente y Martínez, 2003).

De acuerdo a sus investigaciones, Olson (2000) define la dimensión de adaptabilidad como "la cantidad de cambio en su liderazgo, relaciones de roles y reglas de relación. Los conceptos específicos incluyen liderazgo (control, disciplina), estilos de negociación, relaciones de roles y reglas de relación" (p. 147). La hipótesis del autor indica que debe existir un equilibrio entre la morfogénesis y la morfostasis para un adecuado funcionamiento del sistema familiar. Se encuentran en esta dimensión características como el control, ejercicio de la disciplina, distribución de roles y responsabilidades, recursos para negociar y resolver eventos vitales.

Olson, Russell et al. (1989) señalan que las oscilaciones extremas, es decir, alta y baja adaptabilidad da lugar a dos tipos de familias: rígidas y caóticas. Mientras que los desplazamientos moderados son considerados como tipos de familias estructuradas y flexibles. En concordancia con estos criterios, aquellos sistemas familiares donde nivel de adaptabilidad sea muy elevado (familias caóticas), se identifican características vinculadas a ausencia de organización funcional y control paternal, falta de claridad acerca del ejercicio del liderazgo y la disciplina, falta de delimitación de roles definidos entre sus integrantes, cambios abruptos y frecuentes. En el otro extremo se encuentran las familias con un nivel de adaptabilidad muy bajo, denominadas familias

rígidas, quienes presentan un liderazgo que es autoritario, los padres ejercen una estricta y severa disciplina con sus hijos, los roles para cada miembro están bien marcados y se ajustan a lo tradicional, las normas y reglas se cumplen y son inalterables en el tiempo.

Del mismo modo, aquellos sistemas familiares que se encuentran en niveles medios o adaptativos permiten un adecuado funcionamiento del sistema familiar y marital, se localizan aquí los tipos de familias flexibles y estructuradas donde el liderazgo ejercido por los padres es representativo y democrático, las reglas y normas son claras existiendo espacio para modificarse si la familia lo necesita, cada miembro conoce y ejerce su rol y las actividades que le son asignadas dentro del hogar sin embargo pueden cambiarse en contextos específicos, las decisiones son consultadas y participativas (Olson, 1989).

De lo anterior, se pueden diferenciar estos dos tipos de familias, por un lado, la familia estructurada "tiende a tener un liderazgo algo democrático con algunas negociaciones que incluyen a los niños. Los roles son estables con algunos roles compartidos. Hay pocos cambios de reglas con reglas estrictamente aplicadas" (Olson, 2000, p. 149), por otro lado, las familias flexibles evidencian consenso en sus decisiones, la forma de liderazgo es igualitario, permite efectuar cambios y toma en cuenta a los hijos, las reglas se cumplen y están sujetas a cambios.

2.3 HIPÓTESIS

2.3.1 Hipótesis General

Existe relación estadísticamente significativa entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar en los estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar.

2.3.2 Hipótesis Específicas

H_1: Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (Cohesión y Adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.

H_2: Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (Cohesión y Adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.

H_3: Existe relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar (Cohesión y Adaptabilidad) en los estudiantes de educación secundaria según sexo.

H_4: Existen diferencias significativas entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según el sexo en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.

H_5: Existen diferencias significativas entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según el sexo en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.

H_6: Existen diferencias significativas entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.

H_7: Existen diferencias significativas entre las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.

H_8: Existen diferencias significativas entre las dimensiones de funcionalidad familiar según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con presencia de violencia intrafamiliar.

H_9: Existen diferencias significativas entre las dimensiones de funcionalidad familiar según tipo de familia en los estudiantes de educación secundaria con ausencia de violencia intrafamiliar.

2.4 DEFINICIÓN DE VARIABLES Y CONCEPTOS

2.4.1 Definiciones conceptuales

Actitudes hacia el machismo. Involucra y aglomera todas aquellas actitudes, reglas, códigos sociales, comportamientos y patrones socioculturales del varón que tienen por objetivo ya sea de forma evidente o invisibilizada, promover, sostener y perpetuar la superioridad del varón y la subordinación de la mujer en todos los ámbitos de la cotidianeidad (Bustamante, 1990).

Funcionalidad Familiar. Para Olson, (2000) el funcionamiento familiar se define como la dinámica que se produce en la interacción de vínculos afectivos y emocionales entre los integrantes de una familia (cohesión) y el uso de sus recursos internos y externos para sobreponerse a las crisis que se generan a lo largo de la vida familiar (adaptabilidad), promoviendo el desarrollo integral de sus integrantes.

2.4.2 Variables de estudio

Tabla 2

Variables de estudio

Variables	Dimensiones
Actitudes hacia el machismo	- Dominio masculino - Superioridad masculina - Dirección del hogar - Socialización del rol sexual masculino y femenino - Control de la sexualidad ejercida por los varones
Funcionalidad familiar	- Cohesión - Adaptabilidad

CAPITULO III

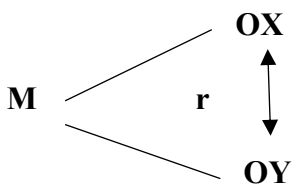
METODO

3.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO

La presente investigación se clasifica según su naturaleza del problema como sustantiva, ya que busca responder a problemas de índole teórico; es de nivel descriptivo, pues pretende reunir y organizar las propiedades, características del objeto de estudio, lo cual permite obtener conocimiento actualizado del mismo (Sánchez y Reyes, 2009).

La investigación corresponde al diseño no experimental, transversal y correlacional. No experimental, ya que no hay manipulación intencionada de variables y solo se observan fenómenos en su ambiente natural, es transversal porque la recolección de datos se realiza en un momento único en el tiempo y es correlacional, ya que los datos serán recogidos en pareja para determinar la intensidad y dirección de la relación que existe entre las variables (Hernández et al., 2014).

El diagrama que representa el diseño correlacional es:



Donde **M** representa a la muestra, **OX** es la variable Actitudes hacia el machismo, **OY** es la variable Funcionalidad familiar y ***r*** es el coeficiente de Correlación.

3.2 POBLACIÓN Y MUESTRA

Población

De acuerdo a la información obtenida del Ministerio de Educación a través de su plataforma de Estadística de la Calidad Educativa (SCALE) la cantidad de alumnos matriculados en cuarto grado de educación secundaria a nivel de colegios particulares de San Juan de Miraflores asciende a una población de 1933 estudiantes.

Muestra

La muestra quedó conformada por 380 alumnos que se determinó según el criterio del investigador.

Muestreo

La selección de la muestra se determinó aplicándose un muestreo no probabilístico e intencional.

Criterios de inclusión:

- Tener matricula vigente.
- Residir en San Juan de Miraflores
- Ambos sexos
- Cursar el cuarto grado de educación secundaria.
- Firmar su asentimiento informado
- Los participantes deberán responden la totalidad de reactivos de la escala de Actitudes hacia el machismo, la Escala de Cohesión y Adaptabilidad de Olson (FACES III) y completar los datos de la ficha sociodemográfica.

Criterios de exclusión:

- Alumnos que no deseen participar.
- Estudiantes que no firmen la carta de asentimiento informado.
- Participantes que no responden a la totalidad de reactivos de las variables de estudio.

A continuación, se describe las principales características de la muestra:

En la tabla 3 se observa que el 53.9% de los evaluados son varones, mientras que el 46.1% son mujeres.

Tabla 3

Descripción de la muestra según sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	205	53.9
Femenino	175	46.1
Total	380	100.0

En la tabla 4 se evidencia que la mayoría de evaluados pertenecen a una familia nuclear, siendo el 48.9%, seguido de quienes tienen una familia monoparental con la madre con un 38.2%. Asimismo, el 7.6% tienen una familia monoparental con el padre, el 4.5% una familia extensa, y finalmente la menor proporción pertenecen a una familia reconstituida, representando el 0.8%.

Tabla 4

Descripción de la muestra según tipo de familia

	Frecuencia	Porcentaje
Familia Monoparental Padre	29	7.6
Familia Monoparental Madre	145	38.2
Familia Nuclear	186	48.9
Familia Reconstituida	3	0.8
Familia Extensa	17	4.5
Total	380	100.0

En la tabla 5 se observa que el 70.5% de los evaluados no sufre de violencia al interior de su casa, mientras que el 29.5% sí la sufre.

Tabla 5

Descripción de la muestra según presencia de violencia

	Frecuencia	Porcentaje
Presencia	112	29.5
Ausencia	268	70.5
Total	380	100.0

3.3 INSTRUMENTOS Y MATERIALES

3.3.1 Ficha de datos sociodemográficos

Esta ficha fue diseñada por el investigador con el objetivo de reunir datos relevantes de los participantes estudiados como: sexo, tipo de familia, presencia o ausencia de violencia.

3.3.2 Escala Actitudes hacia el machismo

La Escala de Actitudes hacia el Machismo fue elaborada por Bustamante (1990) y tiene por finalidad identificar las actitudes hacia el machismo, se encuentra compuesta por 59 ítems que se estructuran en cinco sub escalas: Dominio masculino, Superioridad masculina, Dirección del hogar, Socialización del rol sexual masculino y Femenino y Control de la sexualidad ejercida por los varones como se detalla en la tabla 6. La escala puede ser aplicada a partir de los catorce años de edad, es de tipo Likert y cuenta con cinco alternativas de respuesta: completamente de acuerdo, simplemente de acuerdo, indeciso, simplemente en desacuerdo y completamente en desacuerdo.

Tabla 6

Ítems por dimensión de la escala de Actitudes hacia el machismo

Dimensión	Ítems	Número de ítems
Dominio masculino	1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15,16	16
Superioridad masculina	17,18,19,20,21,22,23,24,25,26,27,28,29	13
Dirección del hogar	30,31,32,33,34,35,36,37,38,39	10
Socialización del rol sexual masculino y femenino	40,41,42,43,44,45,46,47,48,49	10
Control de la sexualidad ejercida por los varones	49,50,51,52,53,54,55,56,57,58,59	10

Nota: Adaptado de Bustamante (1990)

Asimismo, Bustamante realizó la validez de la escala a través del análisis de contenido y obtuvo valores de fiabilidad a través del análisis de consistencia interna que fluctuaron entre 0.82 y 0.89.

Para la presente investigación se realizó la validez de contenido a través del coeficiente V de Aiken obteniéndose un valor de .90, el cual es apropiado. A su vez, se efectúo la validez de constructo por medio del análisis factorial confirmatorio (AFC) con el método de mínimos cuadrados ponderados diagonalmente (DWLS), encontrándose CFI=.979, RMSEA=.033 y SRMR=.07 evidenciando validez de estructura interna. En cuanto a la confiabilidad, se halló por medio de consistencia interna a través del coeficiente Omega McDonald =.953, presentando un valor aceptable de fiabilidad para la escala total. En cuanto a la fiabilidad para las cinco subescalas se reportaron valores que oscilaron entre .87 y .91.

3.3.3 Escala de Cohesión y Adaptabilidad familiar - FACES III

La Escala de Cohesión y Adaptabilidad familiar (FACES III) se constituye como la tercera dentro del modelo circumplejo propuesto por Olson, Portner y Lavee (1985) y evalúa las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar. La escala se compone por 20 ítems,

distribuyéndose 10 ítems para la dimensión cohesión y 10 ítems para la dimensión adaptabilidad como se específica en la tabla 7. Las respuestas para el instrumento son de tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van desde casi nunca a casi siempre.

Tabla 7

Ítems por dimensión de la escala de Cohesión y Adaptabilidad

Dimensión	Ítems	Número de ítems
Cohesión	1,3,5,7,9,11,13,15,17,19	10
Adaptabilidad	2,4,6,8,10,12,14,16,18,20	10

Nota: Adaptado de Olson (2000)

En cuanto a sus propiedades psicométricas, como sostiene Polaino-Lorente y Martínez (2003) la escala presentó una confiabilidad por consistencia interna (cohesión: r= 0.70), (adaptabilidad: r= 0.62) y un total (r=0.80), así como una validez aparente y de contenido correcta. La escala FACES III ha sido adaptada a nuestro contexto local por Reusche (1994) quien trabajó con una muestra de 443 adolescentes limeños estudiantes de primero a quinto de secundaria, reportando una fiabilidad a través del estadístico de alfa de Cronbach para (Cohesión: α=0.67), (Adaptabilidad: α=0.75) y (escala global: α=0.68). Por su parte la validez se halló por medio de la validez de contenido a través de criterio de jueces quienes certificaron la pertinencia de los reactivos al constructo evaluado. De esta manera, se evidencia la validez y fiabilidad del instrumento.

En el presente estudio se determinó la validez por medio del análisis factorial confirmatorio encontrándose índices de ajuste con valores aceptables (CFI=.965, RMSEA=.049, SRMR=.069). La confiabilidad se realizó a través de Omega de McDonald, obteniendo una consistencia interna: Cohesión (ω=.822) y Adaptabilidad (ω=.725) evidenciando adecuados valores de fiabilidad.

3.4 PROCEDIMIENTO

Una vez preparados los instrumentos de evaluación, se llevó a cabo las coordinaciones respectivas con la institución educativa a través de la jefatura de Dirección y Tutoría. Luego de la aprobación respectiva se realizó la evaluación a los estudiantes. Se informó a los participantes sobre los fines de la evaluación para disponer de su consentimiento. Se explicó la forma de completar las escalas y se absolvieron las interrogantes que fueron formuladas por parte de los alumnos.

Posteriormente, los cuestionarios que no cumplieron con los criterios de inclusión del estudio fueron depurados. Luego, se realizó la calificación de los instrumentos, se elaboró una base de datos y finalmente se llevó a cabo los análisis estadísticos que atienden a los objetivos de investigación.

3.5 TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO ESTADÍSTICO

Concluida la recolección de los datos a través de los instrumentos de evaluación se procesaron los datos por medio del paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS en su versión 24.

Las propiedades psicométricas de validez y confiabilidad de los instrumentos del estudio se realizaron a través del análisis factorial confirmatorio y el método de consistencia interna, hallando el coeficiente Omega de McDonald, ya que los instrumentos presentan escalas Likert en sus reactivos.

En cuanto al análisis de las variables se utilizó estadísticos descriptivos: media aritmética, mediana, moda y desviación estándar. Para establecer si las muestras se distribuyen de acuerdo a la normalidad se usó la prueba Shapiro Wilk, encontrándose que en todos los casos los valores p

son menores a .05, es decir, los datos no se ajustan a la curva de distribución normal por lo cual se utilizó pruebas no paramétricas.

Para contrastar la hipótesis general se utilizó el coeficiente de correlación Rho de Spearman (Rho) que es una medida no paramétrica, la cual sirve para analizar la relación entre dos variables cuando ambas no se ajustan a la normalidad. La comparación de grupos se analizó por medio de las pruebas no paramétricas U de Mann Whitney y Kruskal Wallis.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

4.1 RESULTADOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES EVALUADAS

4.1.1 Resultados descriptivos de la variable Actitudes hacia el machismo

En la tabla 8 se muestran los niveles de las dimensiones de la actitud hacia el machismo. Así, se observa la dimensión socialización del rol sexual masculino y femenino es la que presenta un mayor porcentaje en el nivel alto (2.4%) en comparación a las demás dimensiones. De otro lado, es la dimensión superioridad masculina la que presenta un mayor porcentaje en el nivel muy bajo (36.6%) al ser comparada con las dimensiones restantes. Se observa también, que es el nivel bajo el que presenta mayores porcentajes para todas las dimensiones.

Tabla 8

Niveles de las dimensiones de actitudes hacia el machismo

	Muy bajo		Bajo		Medio		Alto		Muy alto	
	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%	Fr	%
DM	125	32.9	191	50.3	56	14.7	8	2.1	0	0.0
SM	139	36.6	173	45.5	60	15.8	8	2.1	0	0.0
DDH	93	24.5	187	49.2	95	25.0	4	1.1	1	0.3
SDRSMF	76	20.0	216	56.8	79	20.8	9	2.4	0	0.0
CDLSEV	114	30.0	215	56.6	44	11.6	6	1.6	1	0.3

Nota: Fr=frecuencia; %=porcentaje; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=Socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones

4.1.2 Resultados descriptivos de las dimensiones Cohesión y Adaptabilidad

En tabla 9 se observa que, en cuanto a cohesión, la mayoría de los evaluados presentan un tipo de familia conectada, siendo el 40%, continúa la familia de tipo separada con un 22.6%, le siguen la familia de tipo aglutinada, representando el 19.7%, mientras que la menor proporción son del tipo de familia dispersa con un 17.6%.

Tabla 9

Niveles de la dimensión cohesión

	Frecuencia	Porcentaje
Dispersa	67	17.6
Separada	86	22.6
Conectada	152	40.0
Aglutinada	75	19.7
Total	380	100.0

En tabla 10 se observa que, en cuanto a adaptabilidad, la mayoría de los evaluados presentan un tipo de familia estructurada, siendo el 37.6%, continúa la familia de tipo rígida con un 29.2%, le siguen la familia de tipo flexible, representando el 22.6%, mientras que la menor proporción son del tipo de familia caótica con un 10.5%.

Tabla 10

Niveles de la dimensión adaptabilidad

	Frecuencia	Porcentaje
Rígida	111	29.2
Estructurada	143	37.6
Flexible	86	22.6
Caótica	40	10.5
Total	380	100.0

4.2 ANÁLISIS INFERENCIAL

4.2.1 Prueba de normalidad de las variables evaluadas

Previo al establecimiento de las correlaciones bivariadas se determinó la normalidad de las variables de estudio. En la tabla 11 se presenta el análisis de la normalidad de las variables y dimensiones según sexo, presencia de violencia y tipo de familia mediante la prueba Shapiro Wilk. Es importante anotar que un valor p>.05 indica que la distribución se ajusta a la normalidad estadística. Se observa que, en el caso de las variables y dimensiones para el total de la muestra, todos los valores p son menores a .05, por lo cual, para las correlaciones se utilizará la prueba no paramétrica Rho de Spearman. En el caso de sexo y presencia de violencia, en ningún caso ambos grupos de cada variable o dimensión presentan ambos valores p>.05 a la vez, por lo cual, para la comparación de dos grupos se utilizará la prueba no paramétrica U de Mann Whitney. Finalmente, en cuanto a tipo de familia en ningún caso todos los grupos de cada variable o dimensión presentan valores p>.05 a la vez, por lo cual, para la comparación de los cinco grupos se utilizará la prueba no paramétrica Kruskal Wallis.

Tabla 11

Prueba de normalidad para las variables analizadas

		SW	n	p		SW	n	p
AHM	Total	.954	380	.000				
DM	Total	.937	380	.000	Familia Monoparental Padre	.888	29	.005
	Masculino	.968	205	.000	Familia Monoparental Madre	.923	145	.000
	Femenino	.935	175	.000	Familia Nuclear	.954	186	.000
	Con violencia	.904	112	.000	Familia Reconstituida	.750	3	.000
	Sin violencia	.946	268	.000	Familia Extensa	.904	17	.080
SM	Total	.930	380	.000	Familia Monoparental Padre	.866	29	.002
	Masculino	.976	205	.001	Familia Monoparental Madre	.926	145	.000
	Femenino	.892	175	.000	Familia Nuclear	.936	186	.000
	Con violencia	.907	112	.000	Familia Reconstituida	.750	3	.000
	Sin violencia	.937	268	.000	Familia Extensa	.892	17	.050
DDH	Total	.964	380	.000	Familia Monoparental Padre	.938	29	.089
	Masculino	.976	205	.001	Familia Monoparental Madre	.947	145	.000
	Femenino	.951	175	.000	Familia Nuclear	.969	186	.000
	Con violencia	.959	112	.002	Familia Reconstituida	.824	3	.174
	Sin violencia	.961	268	.000	Familia Extensa	.917	17	.130
SDRSMF	Total	.980	380	.000	Familia Monoparental Padre	.946	29	.143
	Masculino	.989	205	.106	Familia Monoparental Madre	.977	145	.016
	Femenino	.959	175	.000	Familia Nuclear	.980	186	.009
	Con violencia	.960	112	.002	Familia Reconstituida	.750	3	.000
	Sin violencia	.982	268	.002	Familia Extensa	.981	17	.968
CDLSEV	Total	.943	380	.000	Familia Monoparental Padre	.935	29	.075
	Masculino	.963	205	.000	Familia Monoparental Madre	.919	145	.000
	Femenino	.919	175	.000	Familia Nuclear	.956	186	.000
	Con violencia	.928	112	.000	Familia Reconstituida	.980	3	.726
	Sin violencia	.944	268	.000	Familia Extensa	.924	17	.172
Cohesión	Total	.979	380	.000	Familia Monoparental Padre	.964	29	.400
	Masculino	.962	205	.000	Familia Monoparental Madre	.990	145	.430
	Femenino	.986	175	.078	Familia Nuclear	.967	186	.000
	Con violencia	.987	112	.359	Familia Reconstituida	.862	3	.274
	Sin violencia	.967	268	.000	Familia Extensa	.816	17	.003
Adaptab.	Total	.988	380	.004	Familia Monoparental Padre	.957	29	.282
	Masculino	.986	205	.042	Familia Monoparental Madre	.981	145	.041
	Femenino	.986	175	.070	Familia Nuclear	.989	186	.140
	Con violencia	.980	112	.091	Familia Reconstituida	.942	3	.537
	Sin violencia	.985	268	.007	Familia Extensa	.962	17	.667

Nota: SW=Shapiro Wilk; n=muestra; p=nivel de significación; AHM=actitudes hacia el machismo; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones; Coh=cohesión: Adap=adaptabilidad

4.3 RELACIONES BIVARIADAS ENTRE LAS VARIABLES EVALUADAS

4.3.1 Relación entre actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar

En la tabla 12 se muestra la correlación entre actitudes hacia el machismo con funcionalidad familiar y según presencia o ausencia de violencia. De acuerdo a los valores p>.05 en todos los casos se puede afirmar que, no existe una correlación estadísticamente significativa entre las actitudes hacia el machismo con cohesión familiar, tampoco con adaptabilidad familiar para la variable general, ni para los grupos de ausencia y presencia de violencia. Por lo anterior, estas variables son independientes entre sí.

Tabla 12

Correlación entre actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar según presencia y ausencia de violencia

		Actitudes hacia el machismo		
		General	Ausencia	Presencia
Cohesión	r	.007	-.098	.128
	r^2	.000	.000	.016
	p	.893	.109	.180
	n	380	268	112
Adaptabilidad	r	.009	-.076	.136
	r^2	.000	.000	.018
	p	.868	.212	.151
	n	380	268	112

Nota: r=rho de Spearman; r^2= coeficiente de determinación; p= nivel de significación; n=muestra

En la tabla 13 se muestra la correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo con funcionalidad familiar para el caso de los evaluados con presencia de violencia. De acuerdo a los valores p>.05 en todos los casos se puede afirmar que no existe una correlación estadísticamente significativa entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo con cohesión familiar, ni tampoco con adaptabilidad familiar el grupo de evaluados con presencia de violencia.

Tabla 13

Correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en evaluados con presencia de violencia

		DM	SM	DDH	SDRSMF	CDLSEV
Cohesión	r	.142	.139	.105	.134	-.010
	r^2	.020	.019	.010	.017	.000
	p	.136	.143	.270	.158	.920
	n	112	112	112	112	112
Adaptabilidad	r	.126	.174	.097	.086	.125
	r^2	.015	.030	.000	.000	.015
	p	.184	.067	.309	.366	.189
	n	112	112	112	112	112

Nota: r=rho de Spearman; r^2= coeficiente de determinación; p= nivel de significación; n=muestra; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones

En la tabla 14 se muestra la correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo con funcionalidad familiar para el caso de los evaluados con ausencia de violencia. Se puede observar que, de acuerdo, al valor $p<.05$, solamente se presenta una correlación estadísticamente significativa inversa entre cohesión familiar con control de la sexualidad ejercida por los varones. Por lo anterior se puede afirmar que, los evaluados con ausencia de violencia, quienes perciben una mayor cohesión familiar, tienden a presentar menos actitudes favorables hacia el machismo en cuanto al control de la sexualidad ejercida por los varones, presentando esta correlación un tamaño del efecto pequeño (<.30) (Cohen, 1988).

Tabla 14

Correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en evaluados con ausencia de violencia

		DM	SM	DDH	SDRSMF	CDLSEV
Cohesión	r	-.063	-.104	-.070	-.071	-.339
	r^2	.396	.010	.490	.504	.114
	p	.302	.090	.252	.246	.023
	n	268	268	268	268	268
Adaptabilidad	r	-.068	-.107	-.032	-.061	-,043
	r^2	.462	.011	.102	.372	.184
	p	.270	.080	.599	.321	.484
	n	268	268	268	268	268

Nota: r=rho de Spearman; r^2= coeficiente de determinación; p= nivel de significación; n=muestra; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones

En la tabla 15 se muestra la correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo con funcionalidad familiar según sexo. Se puede observar que, de acuerdo, al valor $p<.05$, existe una correlación estadísticamente significativa e inversa entre cohesión familiar con control de la sexualidad ejercida por los varones, así como entre adaptabilidad familiar con superioridad masculina en el caso de los evaluados varones. Por lo anterior se puede afirmar que los varones que, presentan mayor cohesión familiar, tienden a mostrar menos actitudes favorables hacia el machismo respecto al control de la sexualidad ejercida por los varones; además, quienes presentan mayor adaptabilidad familiar, tienden a mostrar menos actitudes favorables hacia el machismo en cuanto a la superioridad masculina. Asimismo, en ambos casos el tamaño del efecto es pequeño (<.30) (Cohen, 1988).

Tabla 15

Correlación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar según sexo

		DM		SM		DDH		SDRSMF		CDLSEV	
		H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Cohesión	r	-.029	-.014	-.129	-.008	-.096	-.036	-.039	-.002	-.309	-.101
	r^2	.084	.019	.016	.006	.921	.129	.152	.000	.095	.010
	p	.683	.854	.066	.918	.169	.641	.581	.982	.004	.182
	n	205	175	205	175	205	175	205	175	205	175
Adaptabil.	r	-.079	-.050	-.382	-.004	-.091	-.054	-.043	-.044	-.114	-.011
	r^2	.624	.250	.145	.000	.008	.002	.001	.001	.012	.000
	p	.259	.511	.009	.956	.193	.480	.540	.563	.103	.887
	n	205	175	205	175	205	175	205	175	205	175

Nota: r=rho de Spearman; r^2= coeficiente de determinación; p= nivel de significación; n=muestra; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones; H=hombres; M=mujeres

En la tabla 16 se presenta la comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo en el grupo de evaluados con presencia de violencia familiar. Así, se observa que, en todos los casos los valores p son menores a .05, lo que indica que, existen diferencias estadísticamente significativas en todas las dimensiones según el sexo. Así, en función a las medianas son los varones quienes presentan en mayor medida actitudes favorables hacia el machismo en comparación a las mujeres. Además, los tamaños de efecto de dichas diferencias mediante la correlación biserial son grandes (>.50) en todas las dimensiones, a excepción de socialización del rol sexual masculino y femenino, en la cual el tamaño del efecto es mediano (<.50) (Cohen, 1988).

Tabla 16

Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo en los evaluados con presencia de violencia familiar

Dimensión	Mediana		U	p	r_{bis}
	Hombres	Mujeres			
Dominio masculino	35	24	587	.000	.619
Superioridad masculina	28	20	683.5	.000	.557
Dirección del hogar	24	17	664.5	.000	.569
Socialización del rol sexual masculino y femenino	23	17	930.5	.000	.397
Control de la sexualidad ejercida por los varones	22	17	738	.000	.521

Nota: U= U de Mann-Whitney; p= nivel de significación; r_{bis} = correlación biserial

En la tabla 17 se presenta la comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo en el grupo de evaluados con ausencia de violencia familiar. Así, se observa que, en todos los casos los valores p son menores a .05, lo que indica que, existen diferencias estadísticamente significativas en todas las dimensiones según el sexo. Así en función a las medianas son los varones quienes presentan en mayor medida actitudes favorables hacia el machismo en comparación a las mujeres. Además, los tamaños del efecto de dichas diferencias mediante la correlación biserial son grandes (>.50) en dominio masculino y superioridad masculina, pero medianas (<.50) en dirección del hogar, socialización del rol sexual masculino y femenino y control de la sexualidad ejercida por los varones (Cohen, 1988).

Tabla 17

Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo en los evaluados con ausencia de violencia familiar

Dimensión	Mediana		U	p	r_{bis}
	Hombres	Mujeres			
Dominio masculino	33	24.5	4357.5	.000	.501
Superioridad masculina	28.5	19	3813.5	.000	.563
Dirección del hogar	24	16.5	4461.5	.000	.489
Socialización del rol sexual masculino y femenino	23	19	5487	.000	.371
Control de la sexualidad ejercida por los varones	22	16	4649	.000	.467

Nota: U= U de Mann-Whitney; *p= nivel de significación;* r_{bis} *= correlación biserial*

En la tabla 18 se presenta la comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en el grupo de evaluados con presencia de violencia familiar. Así, se observan valores p<.05 en superioridad masculina y dirección del hogar, lo que indica que, existen diferencias estadísticamente significativas en dichas dimensiones según el tipo de familia. Así, de acuerdo al valor de las medianas son las familias reconstituidas (15) quienes presentan menor actitud hacia el machismo en cuanto a superioridad masculina, mientras que son las familias monoparentales con padre y las familias extensas (27.5) las que presentan en mayor medida dicha actitud. Además, son las familias reconstituidas (14) las cuales presentan en menor medida la actitud hacia el machismo de dirección del hogar, mientras que son las familias extensas (23.5) las que presentan en mayor medida dicha actitud. De otro lado, en ambos casos los tamaños del efecto mediante la prueba épsilon cuadrado (ε^2) son medianos (<.13) (López-Martín y Ardura-Martínez, 2023).

Tabla 18

Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los evaluados con presencia de violencia familiar

Dimensión	Mediana					H	p	ε^2
	FMP	FMM	FN	FR	FE			
DM	32.5	24	26.5	27	31.5	9.425	.051	.084
SM	27.5	21	21	15	27.5	10.191	.037	.091
DDH	22.5	18	19	14	23.5	10.601	.031	.095
SDRMF	23.5	18	20.5	12	25.5	8.122	.087	.073
CDLSEV	22	18	18	17	16	3.162	.531	.028

Nota: H= Kruskal-Wallis; p= nivel de significación; ε^2 = Épsilon cuadrado; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones; FMP=familia monoparental-padre; FMM=familia monoparental-madre; FN=familia nuclear; FR=familia reconstituida; FE=familia extensa

En la tabla 19 se presenta la comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en el grupo de evaluados con ausencia de violencia familiar. Así, se observan que todos los valores p son mayores a .05, de lo que se infiere que no existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia, presentando todos los tipos de familia niveles similares.

Tabla 19

Comparación de las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia en los evaluados con ausencia de violencia familiar

Dimensión	Mediana					H	p	ε^2
	FMP	FMM	FN	FR	FE			
DM	26	29	31	25.5	29	1.645	.801	.006
SM	20	24.5	24	17	24	4.478	.345	.016
DDH	15	21	20	19.5	18	4.612	.329	.017
SDRMF	21	22	21	18	24	3.328	.505	.012
CDLSEV	16	19	18.5	23.5	20	3.646	.456	.013

Nota: H= H de Kruskal Wallis; p=nivel de significación; ε^2=Épsilon cuadrado; DM=dominio masculino; SM=superioridad masculina; DDH=dirección del hogar; SDRMF=socialización del rol sexual masculino y femenino; CDLSEV= control de la sexualidad ejercida por los varones; FMP=familia monoparental padre; FMM=familia monoparental madre; FN=familia nuclear; FR=familia reconstituida; FE=familia extensa

En la tabla 20 se presenta la comparación de funcionalidad familiar según tipo de familia en el grupo de evaluados con presencia de violencia familiar. Así, se observan que ambos valores p son mayores a .05, de lo que se infiere que no existen diferencias estadísticamente significativas en la funcionalidad familiar según tipo de familia, presentando todos los tipos de familia niveles similares.

Tabla 20

Comparación de la funcionalidad familiar según tipo de familia en los evaluados con presencia de violencia familiar

Dimensión	Mediana					H	p	ε^2
	FMP	FMM	FN	FR	FE			
Cohesión	25.5	31	32.5	30	33.5	5.821	.213	.052
Adaptabilidad	22	24	25	23	27	1.850	.763	.016

Nota: H= H de Kruskal Wallis; p=nivel de significación; ε^2=Épsilon cuadrado; FMP=familia monoparental padre; FMM=familia monoparental madre; FN=familia nuclear; FR=familia reconstituida; FE=familia extensa

En la tabla 21 se presenta la comparación de la funcionalidad familiar según tipo de familia en el grupo de evaluados con ausencia de violencia familiar. Así, se observan valores p<.05 en cohesión y adaptabilidad familiar, lo que indica que, existen diferencias estadísticamente significativas en la funcionalidad familiar según el tipo de familia. Así, de acuerdo al valor de las medianas son las familias reconstituidas (18) quienes presentan menor cohesión, mientras que son las familias nucleares (38) las que la presentan en mayor medida. Además, son las familias reconstituidas (18.5) quienes presentan en menor medida adaptabilidad, mientras que son tanto las familias monoparentales con madre y nucleares (28) las que la presentan en mayor medida. De otro lado, en el caso de cohesión el tamaño del efecto mediante épsilon cuadrado (ε^2) es mediano <.13), mientras que en el caso de adaptabilidad es pequeño (<.06) (López-Martín y Ardura-Martínez, 2023).

Tabla 21

Comparación de la funcionalidad familiar según tipo de familia en los evaluados con ausencia de violencia familiar

Dimensión	Mediana					H	p	ε^2
	FMP	FMM	FN	FR	FE			
Cohesión	34	35	38	18	36	25.39	.000	.095
Adaptabilidad	25	28	28	18.5	25	10.80	.029	.040

Nota: H= Kruskal-Wallis; p= nivel de significación; ε^2 = Épsilon cuadrado; FMP=familia monoparental-padre; FMM=familia monoparental-madre; FN=familia nuclear; FR=familia reconstituida; FE=familia extensa

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El presente estudio tuvo como objetivo conocer la correlación entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar.

Los resultados hallados a través del análisis descriptivo de la variable actitudes hacia el machismo señalan que la dimensión socialización del rol sexual masculino y femenino es la que presenta mayor porcentaje en el nivel alto (2.4%) en contraste a las otras dimensiones. Por otro lado, es la dimensión superioridad masculina la que presenta un mayor porcentaje en el nivel muy bajo (36.6%) al ser comparada con las dimensiones restantes. Además, para todas las dimensiones es el nivel bajo el que presenta mayores frecuencias. Estos resultados coinciden con lo investigado por (Izquierdo, 2019; Pampa, 2020), cuyos resultados indican la presencia, en general, de un rechazo al machismo en los estudiantes escolares; sin embargo, estas puntuaciones contrastan con los estudios de (Ramos, 2021; León, 2018 y Pineda, 2018) quienes hallaron para su muestra de adolescentes puntuaciones altas en aceptación y ambivalencia al machismo. Malonda (2014) atribuye estos contrastes a que por un lado se ha avanzado en cuanto políticas públicas de equidad

de género, y por el otro, aún perdura en la sociedad y en las generaciones más jóvenes el sexismo ya no en su forma tradicional sino ambivalente.

En relación a la variable funcionalidad familiar, lo resultados indican que en cuanto a la dimensión cohesión, la mayoría de familias de los adolescentes corresponden al de tipo conectada (40%), seguido de la de tipo separada (22,6%), continúa la de tipo aglutinada con un 19,7% y por último se ubica la de tipo dispersa (17,6%). Los resultados se condicen con lo encontrado por Mansilla y Montañez (2022) y Zelada (2019), lo cual indicaría que, de forma general los alumnos evaluados tienden a puntuar alto en el tipo de familia conectada, al igual que los resultados encontrados por Villarreal y Paz (2017) quienes analizaron la cohesión y adaptabilidad según tipo de composición familiar en una muestra de 428 adolescentes. Lo que nos indica que la mayoría de encuestados perciben un mayor grado de cercanía y lazo afectivo entre los miembros de la familia.

Por su parte, para la dimensión adaptabilidad, la mayoría de los adolescentes evidencian pertenecer al tipo de familia estructurada (37,6%), rígida (29,2%), flexible (22,6%) y caótica (10,5%) respectivamente. Información que se corrobora con los resultados encontrados por Basurto (2019) y Villarreal y Paz (2017) donde se presenta a la familia estructurada como la de mayor porcentaje. Lo cual significa que los evaluados perciben mayoritariamente a sus familias como un sistema, el cual puede ajustarse a las demandas o crisis del entorno y en donde los roles y reglas son claros para cada uno de sus integrantes (Olson, 2000).

A continuación, se discutirán los resultados hallados con base a las correlaciones bivariadas. Así, en primer lugar, atendiendo al objetivo general, que es determinar la correlación entre las actitudes hacia el machismo y la funcionalidad familiar, se observa que no existe asociación estadísticamente significativa entre ambas variables, es decir, el valor estadístico de una variable no se ve afectado por el valor de la otra muestra analizada. Estos resultados podrían

sustentarse debido a que como sostienen (Fuller, 2012; Oblitas, 2009) en la sociedad peruana las actitudes machistas no se asocian a la cultura patriarcal, apareciendo como normalizadas dentro del seno familiar, dando pie a que los adolescentes presenten dificultad para identificar las conductas machistas y por el contrario las adopten como patrones de respuesta. Este hallazgo coincide con la investigación desarrollada en el medio local por Ramos (2021) quien analizó el funcionamiento familiar y sexismo en una muestra de 176 estudiantes de secundaria (rho= -0.95; p >.05).

Por otro lado, para responder a los objetivos específicos los cuales corresponden a las correlaciones encontradas en la investigación entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar para el grupo sin violencia intrafamiliar, se reportó una correlación estadísticamente significativa inversa entre cohesión familiar y el control de la sexualidad ejercida por los varones, con un tamaño del efecto pequeño (Rho = -.329, p =.023) por lo cual se puede afirmar que, los encuestados con ausencia de violencia, quienes denotan una mayor cohesión familiar, tienden a mostrar menos actitudes favorables hacia el machismo para la dimensión de control de la sexualidad ejercida por los varones.

Se colige, como sostiene Czalbowski (2015), que una estructura y dinámica familiar favorable, expresado en los roles compartidos que cada integrante asume conllevan a un modelo de igualdad de género, que abarca entre otras áreas la sexualidad. En el mismo orden, Bustamante (1990) sostiene que las personas que muestran menos actitudes machistas en el control de la sexualidad son aquellas que consideran que en una relación de pareja tanto el hombre como la mujer se deben respeto mutuo, la elección de tener hijos es compartida, la mujer puede ejercer libremente su sexualidad, así como a informarse y utilizar anticonceptivos sin la aprobación del varón.

Así también, se reportó asociaciones entre las dimensiones de actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar según sexo. De acuerdo al valor $p<.05$, existe una relación estadísticamente significativa negativa entre la dimensión cohesión con el control de la sexualidad ejercida por los varones (Rho = -.309, p =.004), así como entre la dimensión adaptabilidad con superioridad masculina en el caso de los estudiantes varones (Rho = -.382, p =.009). De lo anterior, se desprende que los adolescentes varones que puntúan mayor cohesión familiar tienden a presentar menos actitudes favorables a el control de la sexualidad; además, quienes perciben mayor adaptabilidad familiar tienden a evidenciar menos actitudes favorables hacia la superioridad masculina. Estos resultados se condicen con la investigación realizada por Gallegos et al. (2016) quienes estudiaron el funcionamiento familiar y la exposición a la violencia en una muestra de 133 adolescentes mexicanos entre 15 y 19 años, en cuanto a las diferencias de género encontradas para la percepción de funcionalidad familiar, los varones en comparación con las mujeres percibían una mayor cohesión, adaptabilidad, comunicación y satisfacción familiar.

Los resultados descritos líneas arriba, podrían sustentarse a partir de las diferencias de crianza que a nivel cultural han calado en las familias peruanas, espacio donde suele presentarse mayor flexibilidad con las reglas y deberes en el caso de los hombres. En la cultura peruana, el varón a diferencia de la mujer, frecuentemente goza de mayores libertades dentro y fuera del hogar (Instituto de Opinión Pública PUCP, 2014). Lo cual podría generar que los varones perciban su ambiente familiar con mayor cohesión y adaptabilidad.

En el análisis comparativo, se hallaron diferencias estadísticamente significativas para todas las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según sexo, tanto en la muestra con ausencia y presencia de violencia intrafamiliar. Para todos los casos los valores p fueron menores a .05. De esta manera, en función de las medianas son los hombres quienes muestran en mayor

medida actitudes favorables hacia el machismo en comparación con las mujeres, con tamaños del efecto medianos y grande. Estos resultados respaldan lo reportado por investigaciones del medio local (Delgado, 2022; Ramos, 2021; Pampa, 2020) e internacional (Rivas et al. 2022; Merma et al., 2021; Lameiras y Rodríguez, 2002) que establecen que los varones son más machistas que las mujeres. Lo que demuestra que en la actualidad aún se mantienen y reproducen en nuestra sociedad desigualdades y prejuicios hacia la mujer sostenidas por el machismo y ejercido en su mayoría por los varones. Además, el machismo se constituye como un predictor de la violencia familiar (Fasanelli et al., 2020).

En cuanto a las actitudes hacia el machismo según tipo de familia para la muestra con presencia de violencia familiar, se reportaron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de superioridad masculina y dirección del hogar. De tal manera, son las familias del tipo monoparental – padre y las extensas las que presentan mayor puntuación de actitudes hacia el machismo, mientras que la del tipo reconstituida es la que presenta menor medida, resultados que se corroboran con el estudio realizado por Garaigordobil y Aliri (2011) sobre la conexión intergeneracional del sexismo y variables familiares en una muestra de 1455 adolescentes, donde indican que altos niveles de sexismo del padre se relacionan con altos niveles de sexismo en los hijos. Teniendo en cuenta la importancia del rol de la familia como agente socializador, Sunkel (2004) advierte que el modelo de familia tradicional latinoamericana se identifica por perpetuar la autoridad incondicional del padre y relegar los papeles de lo doméstico y la maternidad a la mujer, por lo cual, en ambientes donde los hijos son criados solo por el padre o para el caso de familias extensas (el abuelo, tíos o figuras varoniles) es muy probable que se reproduzcan componentes culturales machistas. Lo cual ocurre con muy baja intensidad en familias reconstituidas ya que, al

estar compuesto por dos núcleos familiares distintos, la idiosincrasia y estilos parentales diferentes fungirían como factores protectores.

Finalmente, se encontraron diferencias significativas con valores $p<.05$ para la variable funcionalidad familiar en sus dimensiones cohesión y adaptabilidad según tipo de familia. Así, son las familias del tipo nuclear las que presentan mayor cohesión, mientras que las familias reconstituidas son las que presentan menor medida. Además, son las familias del tipo monoparental-madre y nuclear las que presentan mayores puntuaciones para la dimensión adaptabilidad, mientras que la del tipo reconstituida puntúa en menor medida. Estos resultados se encuentran en consonancia con lo reportado por Villarreal y Paz (2017) quienes hallaron diferencias significativas entre la percepción de cercanía emocional (cohesión) y tipo de familia en adolescentes, siendo las familias de tipo nuclear las que presentaron mayores puntuaciones. Los hallazgos sugieren que la presencia de ambos padres, podría estar relacionado con mayores niveles de vínculo afectivo percibido por los adolescentes. Como sostienen (Valdés et al. 2017; Sobrino, 2008; Ares, 2002) la composición y estructura familiar influye en las relaciones familiares, de manera particular en el lazo emocional entre sus integrantes.

CONCLUSIONES

- La mayoría de los evaluados se ubican en el nivel bajo, en cuanto a las actitudes hacia el machismo.
- La mayor parte de los estudiantes pertenece según la dimensión cohesión al tipo de familia conectada, siendo el 40% y según la dimensión adaptabilidad presentan principalmente el tipo de familia estructurada con el 37,6%.
- Con respecto a la hipótesis general, no existe relación estadísticamente significativa entre las actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar según presencia o ausencia de violencia.
- En cuanto a la hipótesis específica número uno, las dimensiones de las actitudes hacia el machismo no presentan relación estadísticamente significativa con cohesión ni adaptabilidad en el grupo con presencia de violencia.
- Acerca de la hipótesis específica número dos, sí existe relación estadísticamente significativa inversa entre cohesión familiar y control de la sexualidad ejercida por los varones para el grupo con ausencia de violencia (Rho = -.329, p =.023). En ese sentido, los evaluados que perciben una mayor cohesión familiar, tienden a presentar menos actitudes favorables hacia el machismo en cuanto al control de la sexualidad ejercida por los varones.
- Sobre la hipótesis específica número tres, sí existe relación estadísticamente significativa inversa entre cohesión familiar y control de la sexualidad ejercida por los varones según sexo (Rho = -.309, p =.004), así como entre la dimensión adaptabilidad con superioridad masculina en el caso de los adolescentes varones (Rho = -.382, p =.009). En ese sentido, son los adolescentes varones quienes perciben mayor cohesión familiar tienden a presentar

menos actitudes favorables a el control de la sexualidad; asimismo, quienes perciben mayor adaptabilidad familiar tienden a evidenciar menos actitudes favorables hacia la superioridad masculina.

- En relación a la hipótesis específica número cuatro, sí existen diferencias estadísticamente significativas en todas las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según el sexo. Así, para el grupo con presencia de violencia familiar, en función a las medianas, son los varones quienes presentan en mayor medida actitudes favorables hacia el machismo en comparación a las mujeres.
- Con respecto a la hipótesis específica número cinco, sí existen diferencias estadísticamente significativas en todas las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según el sexo. De tal manera, en el grupo con ausencia de violencia familiar, en función a las medianas, son los hombres quienes muestran en mayor medida actitudes favorables hacia el machismo en comparación a las mujeres.
- Sobre la hipótesis especifica número seis, sí existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de superioridad masculina y dirección del hogar en cuanto a las actitudes hacia el machismo según tipo de familia para la muestra con presencia de violencia familiar.
- Con respecto a la hipótesis específica número siete, no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de las actitudes hacia el machismo según tipo de familia, presentando todos los tipos de familia niveles similares.
- Acerca de la hipótesis específica número ocho, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la funcionalidad familiar según tipo de familia, presentando todos los tipos de familia niveles similares.

- En cuanto a la hipótesis específica número nueve, sí existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones cohesión y adaptabilidad en la comparación de la funcionalidad familiar según tipo de familia en la muestra con ausencia de violencia familiar.

RECOMENDACIONES

- Realizar estudios con la Escala de actitudes hacia el machismo y la Escala de Cohesión y Adaptabilidad en muestras más heterogéneas, con mayor tamaño y estratificación muestral para lograr una mejor generalización de los resultados.
- Llevar a cabo estudios sobre las actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar con el objetivo de buscar asociaciones con diferentes variables sociodemográficas, tales como edad, religión, estrato social, relaciones de pareja, tipo de violencia, entre otros, de esta manera se puedan establecer distintos perfiles.
- Realizar posteriores investigaciones que superen las limitaciones de los estudios transversales, es decir, desarrollar estudios longitudinales y multinivel. Lo cual permitirá mayor posibilidad de conclusión sobre los resultados obtenidos.
- Instar a las instituciones educativas a implementar programas preventivo promocionales dirigidos a los adolescentes y padres de familia con el objetivo de concientizar e informar temas relacionados a la visibilización e identificación de las actitudes machistas dentro del seno familiar, así como los riesgos asociados a ella. Asimismo, sensibilizar acerca del papel de las familias funcionales como factor protector de la violencia de género.
- Coordinar con el área de Tutoría de la institución educativa para la identificación de alumnos con indicadores de violencia familiar, a fin de que se realice un seguimiento a través de entrevistas personalizadas y la aplicación de instrumentos más sensibles en la detección de la violencia intrafamiliar. De esta manera, se pueda intervenir a través de la orientación y/o consejería a los alumnos y a sus padres por parte de la psicóloga o tutor del aula. Para los casos donde se identifica que el alumno es víctima de violencia intrafamiliar se pueda poner

en marcha por parte del director o responsable de convivencia escolar de la institución educativa el protocolo 06 del MIMP, el cual contempla la atención de la violencia escolar de un familiar u otra persona a un estudiante (violencia psicológica, física y sexual) de esta manera el caso sea derivado al CEM (Centro de Emergencia Mujer) o DEMUNA (Defensoría Municipal del Niño, Niña y Adolescente) de su jurisdicción y se reciba atención multidisciplinaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, J., & Castellanos, J. (2006). Por un enfoque integral de la violencia familiar. *Psychosocial Intervention*, 15(3), 253-274. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592006000300002&lng=es&tlng=es

Andrés, A. & Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: Entre la peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 157-173. http://www.ub.edu/geav/wp-content/uploads/2017/06/Pueyo-A.-Redondo-S.-2007.pdf

Ares, P. (2002). *Psicología de familia: una aproximación a su estudio* (1.ª ed.). Félix Várela.

Asto, L. & Ramos, F. (2022). *Funcionamiento familiar y habilidades sociales en estudiantes de tercero, cuarto y quinto de secundaria de colegios de Lima metropolitana.* [Tesis de Licenciatura, Universidad San Martín de Porres]. Repositorio Académico. https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/10387/ASTO_RAMOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Banchs, M. (1996). Violencia de Género. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, II (2), 11-23. http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/faces/iies/ANALISIS_DE_COYUNTURA_VOLUMEN_II_No_2_JULIO_DICIEMBRE_1996.pdf

Barberá, E. & Martínez, I. (2004). *Psicología y Género* (1.ª ed.). Pearson.

Barreto, M. & Ellemers, N. (2005). La carga del sexismo benevolente: cómo contribuye al mantenimiento de las desigualdades de género. *Revista Europea de Psicología Social, 35*(5), 633–642. https://psycnet.apa.org/doi/10.1002/ejsp.270

Basurto, M. (2019). *Funcionamiento familiar en adolescentes de una institución educativa pública en la provincia de Huaraz*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/3112

Bonino, L. (1998). *Micromachismos: la violencia invisible en la pareja*. Paidós.

Bonino, L. (2004). Los micromachismos. *La Cibeles*, 2,1-6. https://www.mpdl.org/sites/default/files/micromachismos.pdf

Bonino, L. (2005). Las micro violencias y sus efectos: claves para su detección. En Ruiz, C. & Blanco, P. *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. (pp. 83-102). Díaz de Santos.

Bosch, E. & Ferrer, V. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Intervención Psicosocial*, 9, 7-19. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1798/179818244002

Bosch, E. & Ferrer, V. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24 (4), 548-554. http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=4052

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Paidós.

Briñol, P., Falces, C. & Becerra, A. (2007). Actitudes. En Morales, J. (Coord.), *Psicología Social* (pp. 457-490). McGraw-Hill.

Brittan, A. (1989). *Masculinity and power*; Oxford, Uk: Blackwell.

Bustamante, M. (1990). *Actitudes psico sociales frente al machismo de un grupo de mujeres de diferente nivel socio económico de la provincia de Cañete-Lima.* [Tesis de Licenciatura inédita]. Universidad de San Martín de Porres.

Butler, J. (1999). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Carrascosa, L., Clemente, A., Iranzo, B. & Ortega-Barón, J. (2019). Relaciones entre las actitudes sexistas, la comunicación familiar y la agresión hacia los iguales. *Revista Internacional de Psicología del Desarrollo y de la Educación*, 2 (1), 201-208. https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/1432/1232

Castañeda, M. (2002). El machismo invisible: un enfoque interpersonal. *Revista Este País.* http://cedoc.inmujeres.gob.mx/Salida_ficha_php.php?registroID=6264

Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible regresa*. Taurus.

Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.). Lawrence Erlbaum

Congreso de la República del Perú. (2015). *Ley 30364 para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar*. Diario oficial El Peruano. http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/30364.pdf

Corsi, J. (1995). *Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar*. Paidós.

Corsi, J. & Peyrú, G. (2003). *Violencias sociales*. Ariel.

Cupani, M. (2012). Análisis de Ecuaciones Estructurales: conceptos, etapas de desarrollo y un ejemplo de aplicación. *Revista Tesis, 1*, 186 – 199. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/tesis/article/view/2884

Cussiánovich, A., Tello, J. & Sotelo, M. (2007). *Violencia Intrafamiliar*. Depósito Legal de la Biblioteca Nacional del Perú.

Czalbowski, S. (2015). *Detrás de la pared: una mirada multidisciplinar acerca de los niños, niñas y adolescentes expuestos a la violencia de género.* Desclee de Brouwer

Deaux, K. (1976). Sex: A perspective on the attribution process. En J. H. Harvey, R. F. Ickes & R. F. Kidd (Eds.), *New directions in attribution research*. Vol. 1. (pp.335-352). Erlbaum.

Delgado, R. (2022). *Relación entre sexismo ambivalente y tipos de familia en jóvenes estudiantes de la universidad católica de santa maría.* [Tesis de maestría. Universidad Católica de Santa María]. Repositorio Institucional. https://repositorio.ucsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12920/12270/8B.2450.MG.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Díaz, M. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Revista Papeles del Psicólogo*. 23(84),35-44. http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=1053

Donati, P. (2003). *Manual de Sociología de la Familia*. EUNSA.

Dowling, E. & Osborne, E. (1996). *Familia y escuela: una aproximación conjunta y sistémica a los problemas infantiles*. Paidós

Dunst, C., Trivette, C. & Deal, A. (1988). *Enabling and empowerrung families. Principles and guidelines for practice*. Brookline Book.

Espinal, I., Gimeno, A. & González, F. (2004). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo. https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistemico.pdf

Expósito, F., Moya, M. & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, (13) 2, 159-169. https://www.researchgate.net/publication/233501729_Sexismo_ambivalente_medicion_y_correlatos_Ambivalent_sexism_Measurement_and_correlates

Fasanelli, R., Galli, I., Grassia, M. G., Marino, M., Cataldo, R., Lauro, C., Castiello, C., Grassia, F., Arcidiacono, C., & Procentese, F. (2020). El uso de mínimos cuadrados parciales: modelado de caminos para comprender el impacto del sexismo ambivalente en la justificación de la violencia entre adolescentes. *International journal of environmental research and public health, 17*(14), 4991. https://doi.org/10.3390/ijerph17144991

Ferrando Piera, P. J., Lorenzo-Seva, U., Hernández-Dorado, A., & Muñiz, J. (2022). Decálogo para el Análisis Factorial de los Ítems de un Test. *Psicothema*, *34*(1), 7-17. https://www.psicothema.com/pdf/4715.pdf

Freyre, L. & López, E. (2011). *Brechas de género en la distribución del tiempo*. Depósito Legal de la Biblioteca Nacional del Perú.

Fuller, N. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change,* 1(2), 114-133. https://www.researchgate.net/publication/277966909_Repensando_el_Machismo_Latinoamericano

Gallegos, J., Ruvalcaba, N., Castillo, J. & Ayala, P. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción Psicológica*.13, (2), 69-78. https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17810

Garaigordobil, M. & Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23(3), 382-387. https://psycnet.apa.org/record/2011-15648-007

Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4 (3), 295-309. https://www.redalyc.org/pdf/805/80540302.pdf

Gissi, J. (1972). Machismo y cultura. *Revista de Trabajo Social*, 14, 8-13. https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/6423/000381947.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Glick, P. & Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70 (3), 491-512. https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0022-3514.70.3.491

Glick, P. & Fiske, S. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119-135. https://doi.org/10.1111%2Fj.1471-6402.1997.tb00104.x

Glick, P. & Fiske, S. (1999). The Ambivalence toward men inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psichology of women quarterly*, 23, 529-536. https://doi.org/10.1111%2Fj.1471-6402.1999.tb00379.x

Goldberg, P. (1968). Are women prejuiced against women? *Transaction*, 5 , 28-30. https://www.semanticscholar.org/paper/Are-women-prejudiced-against-women-Goldberg/3b7c1ee0294fea5f476074c69c3924f37e27f273

Gonzáles, G. & Gutmann, M. (2006). Machismo. En Garda y Huerta (Coords.), *Violencia Masculina* (pp. 15-20). Indesol.

Gonzales, N. (2004). *Funcionamiento familiar en adolescentes de nivel medio y medio superior* [Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Nueva León]. Dirección General de Bibliotecas. http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1020149410.PDF

González-Pienda, J., Núñez, J., Álvarez, L., Roces, C., González Pumariega, S., González, P., Muñiz, R., Valle, A., Cabanach, R., Rodríguez, S., & Bernardo, A. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. Psicothema, 15(3), 471-477. https://www.redalyc.org/pdf/727/72715321.pdf

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (5.ª edic.). McGraw-Hill.

Herrera, J. (2011). *Familia y género: un estudio sobre familismo, sexismo y funcionamiento familiar* [Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio de la Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información. http://132.248.9.195/ptb2011/febrero/0666786/0666786_A1.pdf

Holt, S., Buckley, H. & Whelan, S. (2008) El impacto de la exposición a la violencia doméstica en niños y jóvenes: una revisión de la literatura. *Editorial Elsevier,*32(8), 797-810. https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0145213408001348?via%3Dihub

Huerta, R., Santibáñez, R., Ramírez, N., Vega, J., Quispe, J., Terrel, S., Gamboa, S., Escudero, J., Chumbes, G., Gonzales, A., Merino, S., Potenciano, J., & Ortiz, A. (2021). Actitudes hacia el machismo y regulación emocional en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 24 (1), 39-54. https://doi.org/10.15381/rinvp.v24i1.20099

INEI (2011). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2010. Principales Resultados.* https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgignd/planes/mimdes-inei-encuesta-nacional-uso-tiempo.pdf

INEI (2019). *Encuesta nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES) 2019.* https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/presentacion_enares_2019.pdf

INEI (2022). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar-ENDES.* https://proyectos.inei.gob.pe/endes/2021/INFORME_PRINCIPAL/INFORME_PRINCIPAL_ENDES_2021.pdf

Instituto de Opinión Pública PUCP (2014). *Estudio Familia, Roles de Género y Violencia de Género*. https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/36496/IOP_1212_01_R_4.pdf?sequence=1

Iriarte, T. (2016). *Las revistas dirigidas a hombres en España y sus contenidos: masculinidades, feminidades y violencia simbólica. Análisis de siete publicaciones de "estilo de vida para hombres" en el mercado actual: FHM, Men´s Health, GQ, Gentleman, DT, Esquire e ICON* [Tesis doctoral. Universidad del país vasco]. Repositorio Institucional. https://addi.ehu.es/handle/10810/27352

Izquierdo, L. (2019). *Relación entre los estilos de socialización parental y actitudes hacia el machismo en adolescentes de una comunidad de Madre de Dios* [Tesis de Licenciatura. Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional. https://hdl.handle.net/20.500.12866/7763

Jeries-Loulou, L. (2023). Discriminación de género hacia las adolescentes árabes en Israel y su participación en la violencia grave: el papel mediador de la cercanía a los padres. *Revista Británica de Trabajo Social*, 53 (4), 2176-2197. https://doi.org/10.1093/bjsw/bcac193

Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. Revista de Psicología Social, 17 (2), 119-127. https://doi.org/10.1174/021347402320007555

Lascorz, A. (2015) *Violencia encubierta en las relaciones de pareja* [Tesis doctoral. Universidad de Castilla-La Mancha]. Repositorio Institucional. https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/8675/TESIS%20Lascorz%20Fumanal.pdf?sequence=1&isAllowed=y

León (2018). *Actitudes hacia el machismo en estudiantes de secundaria de un centro educativo de Huaylas* [Tesis de licenciatura. Universidad San Pedro]. Repositorio Institucional. http://repositorio.usanpedro.edu.pe/handle/USANPEDRO/9038

López-Martín, E. & Ardura-Martínez, D. (2023). El tamaño del efecto en la publicación científica. *Educación XX1, 26*(1), 9-17. https://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/36276/27093

Lugo, C. (1985). Machismo y violencia. *Revista Nueva Sociedad*, 78,40-47). https://nuso.org/media/articles/downloads/1288_1.pdf

Malonda, E. (2014). *El sexismo en la adolescencia. Factores psicosociales moduladores* [Tesis doctoral. Universidad de Valencia]. Repositorio Institucional. https://roderic.uv.es/handle/10550/36213

Mansilla, M. & Montañez, E. (2022). *Funcionalidad familiar y habilidades sociales en adolescentes de nivel secundaria de una institución educativa pública de lima norte, 2020* [Tesis de licenciatura. Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional. https://hdl.handle.net/11537/30685

Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galindez, E. & Sanz, M. (2006). Escala de evaluación de adaptabilidad y cohesión familiar (FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en español. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 6 (2), 317-338. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337/33760207

Meneses, J., Barrios, M., Bonillo, A., Cosculluela, A., Lozano, L., Turbany, J. & Valero, S. (2013). *Psicometría*. Editorial UOC.

Merma, G., Gavilán, M., Molina, D. & Urrea M. (2021). El impacto de los roles de género en las actitudes sexistas del colectivo adolescente en el ámbito escolar. *Revista de pedagogía,* 73, (2), 113-131. https://doi.org/10.13042/Bordon.2021.81390

Minuchin, S. (1974). *Familias y Terapia Familiar*. Gedisa.

Minuchin, S. & Fishman, C. (2004). *Técnicas de Terapia Familiar*. Paidós.

Montañez, P. (2012). Desarrollo del sexismo ambivalente y atractivo de las personas [Tesis doctoral. Universidad de Granada]. Repositorio Institucional https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/21756/20923867.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Morales, J., Rebolloso, E. & Moya, M. (1994). Actitudes. En J. F. Morales, M. Moya, E. Rebolloso, J. M. Fernández Dols, C. Huici, J. Marques, D. Páez & J. A. Pérez (Coords.), *Psicología Social* (pp. 495-524). McGraw-Hill

Moya, M. (1990) Favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal en las percepciones de las características sexoestereotipadas. En G. Musitu (Comp.), *Procesos psicosociales básicos* (pp. 221-228). PPU.

Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá & I. Martinez (Coords.), *Psicología y Género* (pp. 271-294). Pearson Educación.

Musitu, G. (2000). Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural. *Anuario de Psicología*, 31, 15-32. https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61542/88397

Musitu, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: El rol de la familia. *Aula Abierta*, (79), 109-138. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=258911

Myers, D. (1995). *Psicología social*. Editorial Mc Graw-Hill

Nardone, G., Giannotti, E., & Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Herder.

Oblitas, B. (2009) Machismo y violencia contra la mujer. *Trabajo Social*, 13(23), 301-322. http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7235/6363

Olson, D. (1989). Circumplex model of family systems VIII: Family assessment and intervention. En D.H. Olson, C.S. Russell y D.H. Sprenkle (Eds). *Circumplex model: Systemic assessment and treatment of families* (pp.7-40). New York; Haworth Press.

Olson, D. (2000): Circumplex Model of Marital & Family Systems. *Journal of Family Therapy.* 22(2).144-167. https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144

Olson, D., McCubbin, H., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M., & Wilson, M. (1989). *Families: What makes them work*, (2nd ed.). Sage Publications.

Olson, D., Portner, J. & Lavee, Y. (1985). *Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales III (FACES III)*. University of Minnesota.

Olson, D, Russell. C. & Sprenkle, D. (1989). Circumplex model: systemic assessment and treatment of families. Routledge.

Ordóñez, Y., Gutiérrez, R., Méndez, E., Alvarez, N., Lopez, D. & De la Cruz, C. (2020). Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana. *Atención Primaria*, 52(10), 680-689. https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.02.011

Organización de las Naciones Unidas. (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres* (Res. A/R/48/104). New York: ONU. https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/violenceagainstwomen.asp

Organización de la Naciones Unidas. (2024) *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud*. Suiza: ONU. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85243/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.pdf;jsessionid=F23650C75B4BAE60572B5226835D5D69?sequence=1

Orozco, A. (2023). Funcionamiento familiar, regulación emocional y estrés durante el confinamiento por COVID-19 en adolescentes mexicanos. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 15(1), 70-83. https://doi.org/10.32348/1852.4206.v15.n1.32938

Pampa, D. (2020). *Actitudes machistas en estudiantes de una institución educativa de varones y estudiantes de una institución educativa mixta de Huánuco* [Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Federico Villarreal.]. Repositorio Institucional UNFV http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/4724

Pineda, C. (2018). *Actitudes hacia el machismo en estudiantes de secundaria de una institución educativa Rural de Huaraz 2017* [Tesis de licenciatura. Universidad San Pedro]. Repositorio Institucional. http://repositorio.usanpedro.edu.pe/bitstream/handle/USANPEDRO/9038/Tesis_59686.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Polaino-Lorente, A. & Martínez, P. (2003). *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia*. Ediciones Rialp.

Portillo, L. (2017). *Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de secundaria del distrito de Carmen de la Legua* [Tesis de licenciatura. Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional. http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/3354/Portillo_CL.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Puente, A., Ubillos, S., Echeburúa, E. & Páez, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32(1), 295-306. https://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.1.189161

Ramos, A. (2021). *Funcionamiento familiar y detección de sexismo en adolescentes de una institución educativa privada de Lima metropolitana* [Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional. https://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13067/1218/Ramos%20Gonzales%2C%20Ana%20Lucia.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Reusche, R. (1994). *El modelo circumplejo de funcionamiento familiar en la estructura familiar de adolescentes de nivel socio-económico medio: un estudio exploratorio en residentes en Lima* [Tesis de maestría inédita]. Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

Reyes, M., Campo, A. & Caballero, C. (2023). Asociación entre el funcionamiento familiar y los síntomas depresivos en adolescentes colombianos de secundaria. *Revista Interamericana de Psicología.* 57 (1), e1617. https://doi.org/10.30849/ripijp.v57i1.1617

Rivas, E., Checa, M. & Viuda A. (2022). Factores relacionados con las creencias distorsionadas sobre las mujeres y la violencia en estudiantes de Educación Secundaria. *Revista de Educación*, 395, 363-389. 10.4438/1988-592X-RE-2022-395-517

Robles, A. (2003). Formas y expresiones de la familia. En L. d. Lourdes, *Dinámica de la Familia Un enfoque psicológico sistémico* (pp. 19-33). Pax México

Rodríguez, A. (1991). *Psicología Social*. Trillas

Rodríguez, J. (2007). Violencia hacia la pareja: Revisión teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7, 77-95. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2553067

Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. & Faílde, J. (2009). Aproximación conceptual al sexismo ambivalente: Estado de la cuestión. *Summa Psicológica UST*, 6 (2), 131-142. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3113480

Rodríguez, A., Marín, L. & Leone, M. (1993). El machismo en el imaginario social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25 (2), 275-284. http://www.redalyc.org/pdf/805/80525209.pdf

Román, J., Martín L. & Carbonero, M. (2009). Tipos de familia y satisfacción de necesidades de los hijos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 549-558. https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832321060.pdf

Ruíz, M., Pardo, A. & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo, 31* (1), 34 – 45. http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1794.pdf

Saewyc, E. (2017). A global perspective on Gender roles and identity. *Journal of Adolescent Health*, 61(4), S1-S54. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.07.010

Salinas, M. & Arancibia, S. (2006). Discursos Masculinos sobre el Poder de las Mujeres en Chile: Sujetos y Subjetividades. *Última década*, 14(25), 65-90. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362006000200004

Sánchez, H. y Reyes, C. (2009). *Metodología y diseño en la investigación científica*. Visión Universitaria.

Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista I*. Icaria.

Sau, V. (2004). Psicología y feminismo(s). En E. Barberá y I. Martínez (Coords.), *Psicología y Género* (pp. 107-118). Pearson Educación.

Sears, D. (1988). Symbolic racism. En P. Katz y D. Taylor (Eds.), Eliminating racism (pp. 53-84). New York: Plenum Press. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0818-6_4

Serra, P. (1993). Physical violence in the couple relationship: a contribution toward the analysis of the context. *Fam Process*, 32(1),21-33. https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1993.00021.x

Smilkstein, G. (1978). The family APGAR: A proposal for a family function test and its uses by physicians. *The Journal of Family Practice*, 6, 1231-1239. https://cdn.mdedge.com/files/s3fs-public/jfp-archived-issues/1978-volume_6-7/JFP_1978-06_v6_i6_the-family-apgar-a-proposal-for-a-family.pdf

Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en Psicología*, 16(1). 109-137. https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2008/sastisfaccionfamiliar.pdf

Suárez, J.; Marín, S. & Panarese, P. (2019). *Comunicación, género y educación. Representaciones y (de)construcciones*. Dykinson.

Sunkel, G. (2004). La familia desde la cultura. ¿Qué ha cambiado en América Latina? En Arriagada y Aranda (Coords.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (p. 133). Naciones Unidas.

Swim, J., Aikin, K., Hall, W. & Hunter, B. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology, 68*(2), 199–214. https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.2.199

Swim, J. & Hyers, L. (2009). Sexism. En T.D. Nelson (Edit.). *Handbook of prejudice, stereotyping and discrimination*, (pp.407-430). New York, NY: Psychology Press-Taylor & Francis Group. https://emilkirkegaard.dk/en/wp-content/uploads/Todd_D._Nelson_Handbook_of_Prejudice_StereotypiBookos.org_.pdf

Toldos, M. (2002). *Adolescencia, violencia y género* [Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional. https://eprints.ucm.es/4477/1/T26325.pdf

Torres, M. (2001). *La violencia en casa.* Paidós

Tougas, F., Brown, R., Beaton, A.M. & St-Pierre, L. (1999). Neosexism among women: The role of personally experienced social mobility attempts. Personality and Social *Psychology Bulletin*, 25 (12), 1487-1497. 10.1177/01461672992510005

Valdés, A., Ferrer, D. & García, T. (2017). Familia y adolescencia. En A.Valdés, J.Vera, M. Urías y J. Ochoa (Coords.), *Familia y crisis: Estrategias de afrontameinto* (pp.141-165). Clave Editorial.

Velásquez, S. (2003). *Violencias cotidianas, violencia de género. Escuchar, comprender, ayudar.* Paidós.

Villarreal, D. & Paz, A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 21 - 64. http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.158

Villena, B. (2020). Relaciones intrafamiliares y sexismo en estudiantes de una universidad privada de Trujillo [Tesis de licenciatura. Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional. https://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/24677/F005_74712259_T.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Zelada, D. (2019). Funcionalidad familiar y personalidad eficaz en estudiantes de quinto año de secundaria de dos instituciones educativas del distrito de surco [Tesis de licenciatura. Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Institucional. https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/6386/Funcionalidad_ZeladaCastro_Diana.pdf?sequence=3&isAllowed=y

ANEXOS

ANEXO 1

Índices de ajuste del análisis factorial confirmatorio de los instrumentos

Instrumento	CFI	TLI	RMSEA	SRMR
Escala de Machismo	.979	.978	.033	.073
Escala de funcionalidad familiar	.965	.961	.049	.069

Nota: CFI=índice de ajuste comparativo; TLI= índice de Tuker Lewis; RMSEA= aproximación cuadrático medio

Confiabilidad por consistencia interna de los instrumentos

	N° de ítems	Alfa (α)	Omega (ω)
Escala de Machismo	59	.946	.953
Dimensión Cohesión	10	.815	.822
Dimensión Adaptabilidad	10	.721	.725

Confiabilidad por consistencia interna de las subescalas de Actitudes hacia el machismo

Subescala	N° de ítems	Alfa (α)	Omega (ω)
Dominio masculino	16	.901	.909
Superioridad masculina	13	.871	.878
Dirección del hogar	10	.881	.889
Socialización del rol sexual masculino y femenino	10	.893	.902
Control de la sexualidad ejercida por los varones	10	.910	.915

ANEXO 2

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES

Título del estudio : **ACTITUDES HACIA EL MACHISMO Y FUNCIONALIDAD FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA CON Y SIN VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**

Investigador : **Bach. GIOVANNI CHUMBES TELLEZ**

Estimados padres de familia, se invita a su hijo(a) a participar en un estudio cuyo objetivo es conocer la relación entre las actitudes hacia el machismo y funcionalidad familiar en estudiantes de educación secundaria con y sin violencia intrafamiliar. Este es un estudio desarrollado por el Bach. Psicólogo Giovanni Chumbes Tellez con DNI: 44415620, egresado de la Maestría en Psicología Clínica y de la Salud de la facultad de Psicología de la UNMSM.

Procedimientos:
Si usted acepta que su hijo participe y su hijo decide participar en este estudio se le realizará lo siguiente:

1. Se le empleará una ficha sociodemográfica
2. Se le aplicará un cuestionario que evalúa las Actitudes hacia el Machismo que contine 59 preguntas de aproximadamente 15 minutos de duración.
3. Se tomará una escala de Cohesión y Adaptabilidad que mide el Funcionamiento Familiar, el cual consta de 10 preguntas y tiene una duración de aproximadamente 10 minutos.

Riesgos:
Existe la posibilidad de que alguna de las preguntas pueda generarle alguna incomodidad a su hijo(a), para lo cual su hijo(a) es libre de contestarlas o no.

Beneficios:
Su hijo(a) se beneficiará de manera indirecta una vez se obtengan los resultados del estudio a través del dictado en el aula de charlas preventivo promocionales en relación a la visibilización e identificación de las actitudes machistas dentro del seno familiar, así como los riesgos asociados a ella. Así como también, del papel de las familias funcionales como factor protector de la violencia de género.

Costos y compensación
No deberá pagar nada por la participación de su hijo(a) en el estudio. Igualmente, no recibirá ningún incentivo económico ni de otra índole.

Confidencialidad:
Se guardará la información de su hijo(a) con códigos y no con nombres. Si los resultados de este seguimiento son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de su hijo(a) o de otros participantes del estudio.

Derechos del participante:
Si usted decide que su hijo(a) participe en el estudio, podrá retirarse de éste en cualquier momento, o no participar en una parte del estudio sin daño alguno. Si tiene alguna duda adicional, por favor comunicarse con el psicólogo Giovanni Chumbes Tellez al correo psic.giovannichumbes@gmail.com

Una copia de este consentimiento informado le será entregada.

DECLARACIÓN Y/O CONSENTIMIENTO
Acepto voluntariamente que mi hijo(a) participe en este estudio, comprendo de las actividades en las que participará si ingresa al estudio, también entiendo que mi hijo(a) puede decidir no participar y que puede retirarse del estudio en cualquier momento.

Nombres y Apellidos Participante	**Fecha y Hora**
Nombres y Apellidos Investigador	**Fecha y Hora**

ANEXO 3

ASENTIMIENTO INFORMADO PARA ALUMNOS

Hola, te invito a participar en el proyecto de investigación: "***Actitudes hacia el Machismo y Funcionalidad Familiar en estudiantes de educación secundaria con y sin Violencia Intrafamiliar".***

Soy el Bach. Psicólogo Giovanni Chumbes Tellez, egresado de la maestría de Psicología Clínica y de la Salud de la de la facultad de Psicología de la UNMSM quien se encuentra a cargo de esta investigación.

Lo que te propongo hacer es responder a unos cuestionarios de manera anónima y confidencial, cuya contestación dura aproximadamente treinta y cinco minutos. Te solicito responder sinceramente la información para que la investigación arroje resultados válidos. La administración se realizará en el colegio donde estudias actualmente.

Tus padres ya han sido informados sobre mi investigación y están de acuerdo con que participes si tú también lo deseas.

Tu participación en este estudio es completamente voluntaria, si en algún momento te negaras a participar o decidieras retirarte, esto no te generará ningún problema, ni tendrá consecuencias a nivel institucional, ni académico, ni social.

La información suministrada por ti será confidencial. Los resultados podrán ser publicados o presentados en reuniones o eventos con fines académicos sin revelar tu nombre o datos de identificación. Se mantendrán los cuestionarios y en general cualquier registro en un sitio seguro.

Así mismo, declaro que fui informado suficientemente y comprendo que tengo derecho a recibir respuesta sobre cualquier inquietud que tenga sobre dicha investigación, antes, durante y después de su ejecución; que tengo el derecho de solicitar los resultados de los cuestionarios y pruebas que conteste durante la misma. Considerando que los derechos que tengo en calidad de participante de dicho estudio, a los cuales he hecho alusión previamente, constituyen compromisos del responsable de investigación, me permito informar que asiento, de forma libre y espontánea, mi participación en el mismo.

¿Quiero participar en la investigación de *Actitudes hacia el Machismo y Funcionalidad Familiar en estudiantes de educación secundaria con y sin Violencia Intrafamiliar*?	Sí	No

Nombre: _____

Fecha: _____

ANEXO 4

DATOS SOCIO-DEMOGRÁFICOS

A continuación, encontrará una serie de preguntas a las cuales debes responder de acuerdo a las instrucciones. Es importante manifestar que la información que se recaba es totalmente confidencial y anónima. Recuerde proporcionar toda la información que se le solicita. Marque con (X) donde corresponda.

Edad		Lugar de Nacimiento	Distrito Prov. Dpto.
Sexo	Masculino ( ) Femenino ( )	Distrito donde vives	
Centro educativo		Posición que ocupas de los hijos	Somos_____y yo soy_____ (indica cuántos hermanos)(lugar que ocupas:1º, 2º,etc.)
Grado		Tipo de colegio	Nacional ( ) Particular ( )
Sección			
¿Con quienes vives actualmente?(Puedes marcar más de uno)	Solo con papá ( ) Ambos padres ( ) Abuelos ( ) Parientes ( ) Solo con mamá ( ) Madrastra o padrastro ( ) Otros (Especificar):……..		
Estado civil de tus padres o del padre o madre u otro con quien vives:	Soltero ( ) Conviviente ( ) Divorciado/a ( ) Casado/a ( ) Separado/a ( ) Viudo/a ( )		
¿Trabajas actualmente?	Sí ( ) No ( )		

Te agradeceremos que respondas con la mayor sinceridad posible a las siguientes interrogantes, la información que nos aportes es ***TOTALMENTE CONFIDENCIAL***. (Puedes marcar más de uno)

a) En mi casa viene ocurriendo:

Golpes ( )	Empujones ( )	Encierros ( )	Cortes ( )
Jalones de cabello ( )	cachetadas ( )	Moretones ( )	Patadas ( )
Prohibiciones ( )	Chantajes ( )	Gritos ( )	Intimidaciones ( )
Humillaciones ( )	Desprecio ( )	Insultos ( )	Culpabilizaciones ( )
Desvalorizaciones ( )	Amenazas ( )	Violaciones ( )	Tocamientos indebidos ( )
Le quita su dinero ( )	No quiere dar plata ( )		

b) ¿Estas formas de maltrato ocurren?

MUY SEGUIDO ( ) (varias veces a la semana) DE VEZ EN CUANDO ( ) (más de una vez a la semana) RARA VEZ ( ) (una o más veces al mes) NUNCA ( ) (una vez al año o menos)

¿Quién o quiénes maltratan?_____(coloca quién) ¿Quién es maltratado(a)?_____(coloca quién)

¿Qué tipo de maltrato crees que hay en tu familia? Puede marcar más de uno:

Violencia física ( ) Violencia Psicológica ( ) Violencia Sexual ( ) Violencia Económica ( )

ANEXO 5

ESCALA DE ACTITUDES HACIA EL MACHISMO

Instrucciones:

A continuación, se ofrece una serie de afirmaciones relacionadas con la mujer y las diferentes actividades que desarrolla, frente a cada una de las mismas aparecen cinco opciones:

CA	Sí estás completamente de acuerdo
A	Sí estás simplemente de acuerdo
I	Sí estás indeciso
D	Sí estás simplemente en desacuerdo
CD	Sí estás completamente en desacuerdo

Señala tu elección marcando con una X aquella que consideras la más concordante con tu manera de sentir, pensar o actuar. No hay respuestas buenas ni malas porque cada cual tiene su propia manera de pensar. Asegúrate de contestar todas las preguntas.

		CA	A	I	D	CD
1.	El hombre en nuestra sociedad es el que debe gobernar.					
2.	El ideal de toda mujer es casarse con un hombre que la proteja.					
3.	Una mujer no puede ser tan independiente como el hombre.					
4.	El marido puede oponerse a que su mujer desempeñe cualquier profesión u oficio.					
5.	Un verdadero hombre es el que sabe imponer autoridad en su familia.					
6.	Los hijos varones deben saber cuidar a sus hermanas.					
7.	Las mujeres se evitarían problemas en el hogar si le dieran mayor importancia a la figura del varón.					
8.	Son muy importantes los grupos femeninos que buscan la liberación de la mujer.					
9.	La mujer se debe preocupar nada más de la casa y de sus hijos.					
10.	En nuestro país los esposos deben seguir siendo los jefes de familia.					
11.	La mujer debe tener paciencia y aceptar todo lo que el marido haga.					
12.	Admiro a los hombres que saben imponer autoridad en el hogar.					

CA Sí estás completamente de acuerdo
A Sí estás simplemente de acuerdo
I Sí estás indeciso
D Sí estás simplemente en desacuerdo
CD Sí estás completamente en desacuerdo

13.	La mujer no puede asistir sola a una fiesta a la que su pareja no puede asistir.	CA	A	I	D	CD
14.	El esposo puede negarse a que la esposa siga estudiando.					
15.	El hombre debe estar más en la calle, la mujer más en su casa.					
16.	Una mujer siempre debe pedir permiso a su esposo o a su padre para salir a la calle.					
17.	Los hombres son más fuertes que las mujeres.					
18.	Los hombres son más inteligentes que las mujeres.					
19.	La mujer siempre ha sido menos que el hombre.					
20.	El hombre debe tener más libertad que la mujer.					
21.	Debe existir la igualdad del hombre y la mujer.					
22.	Las mujeres saben menos que los hombres.					
23.	Pienso que el varón puede tener múltiples compromisos, pero las mujeres no.					
24.	Los hombres son los únicos elementos capaces de desarrollar una sociedad.					
25.	Pienso que los hombres ejercen mejor un cargo de autoridad que las mujeres.					
26.	Es común que en nuestro medio los hombres no tengan mucha consideración con la mujer.					
27.	El carácter del hombre está más en relación con cargos que sean responsabilidad.					
28.	Es mejor en cuanto a niveles en el trabajo que la mujer no sobrepase al hombre.					
29.	Una mujer ideal es aquella dueña de casa preocupada de su marido y sus hijos.					
30.	La educación de los hijos es responsabilidad principalmente de la madre.					

CA Sí estás completamente de acuerdo
A Sí estás simplemente de acuerdo
I Sí estás indeciso
D Sí estás simplemente en desacuerdo
CD Sí estás completamente en desacuerdo

31.	El marido siempre debe administrar la economía del hogar.	CA	A	I	D	CD
32.	Es responsabilidad del esposo ser principal sustento económico de la madre.					
33.	La mujer debe conversar con el esposo lo referente al trabajo de la casa y la formación de los hijos.					
34.	Pienso que la educación y formación de los hijos le corresponde al padre o a la madre por igual.					
35.	Pienso que tanto el hombre como la mujer deben contribuir al sostenimiento económico del hogar.					
36.	El llevar a los niños al colegio es función más de la madre que del padre.					
37.	El varón debe ser educado en una forma diferente a la de las mujeres.					
38.	Se le debe decir a un niño que los hombres no deben llorar.					
39.	Los niños varones deben jugar con muñecas, cocinitas y ollitas.					
40.	Las niñas mujeres deben jugar con aviones, soldados y carritos.					
41.	La hija mujer debe ser educada en forma muy diferente a la de los varones.					
42.	Los niños y las niñas no deben tener los mismos juegos.					
43.	A las niñas se les debe cultivar la ternura, la dulzura y la suavidad.					
44.	El padre debe ser más cariñoso con la hija que con el hijo.					
45.	Es deber de las hermanas atender a sus hermanos.					
46.	El hijo varón puede estudiar cosmetología, obstetricia, enfermería.					
47.	La hija mujer puede estudiar Ingeniería de Minas, Ingeniería Mecánica, Soldadura.					
48.	Las niñas desde pequeñas deben aprender que su deber es servir a su padre.					

CA Sí estás completamente de acuerdo
A Sí estás simplemente de acuerdo
I Sí estás indeciso
D Sí estás simplemente en desacuerdo
CD Sí estás completamente en desacuerdo

		CA	A	I	D	CD
49.	La infidelidad es natural en los hombres, pero en las mujeres no.					
50.	La mujer debe estar a favor de las relaciones sexuales antes del matrimonio.					
51.	Es muy importante que la mujer llegue virgen al matrimonio.					
52.	Los esposos no deben aprobar que las mujeres usen anticonceptivos sin su consentimiento.					
53.	Los métodos anticonceptivos son un factor que hace que las mujeres sean infieles.					
54.	Las mujeres deben separarse de sus esposos si éstos tuvieran relaciones sexuales con otra mujer.					
55.	La mujer debe tener relaciones sexuales con otra persona aparte de su pareja.					
56.	La mujer debe sentirse obligada a tener relaciones sexuales con el esposo, aunque no las desee.					
57.	El esposo es el que debe decidir el número de hijos que se debe tener.					
58.	Solo los hombres deben tener información sobre los métodos anticonceptivos.					
59.	Las madres solteras son dignas de compasión.					

Por favor, antes de entregar, corrobora no dejar alguna pregunta sin responder.

Muchas gracias.

ANEXO 6
ESCALA DE COHESIÓN Y ADAPTABILIDAD (FACES III)

Instrucciones:

1 Casi nunca	2 Una que otra vez	3 A veces	4 Con frecuencia	5 Casi siempre
DESCRIBA CÓMO ES SU FAMILIA: tache el número que corresponda a su respuesta				

Nº	Pregunta	Casi Nunca o Nunca	De vez en cuando	A veces	Muchas Veces	Casi Siempre o Siempre
1	Los miembros de nuestra familia se dan apoyo entre sí.	1	2	3	4	5
2	En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas.	1	2	3	4	5
3	Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia.	1	2	3	4	5
4	Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.	1	2	3	4	5
5	Nos gusta convivir solamente con los familiares más cercanos.	1	2	3	4	5
6	Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad.	1	2	3	4	5
7	Nos sentimos más unidos entre nosotros que con otras personas que no son de nuestra familia.	1	2	3	4	5
8	Nuestra familia cambia el modo de hacer las cosas.	1	2	3	4	5
9	Nos gusta pasar el tiempo libre en familia.	1	2	3	4	5
10	Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos	1	2	3	4	5
11	Nos sentimos muy unidos.	1	2	3	4	5
12	Cuando se toma una decisión importante, toda la familia está presente.	1	2	3	4	5
13	Cuando nuestra familia se reúne para hacer algo no falta nadie	1	2	3	4	5
14	En nuestra familia las reglas cambian.	1	2	3	4	5
15	Con facilidad podemos planear actividades en la familia.	1	2	3	4	5
16	Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.	1	2	3	4	5
17	Consultamos unos con otros para tomar decisiones.	1	2	3	4	5
18	En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad.	1	2	3	4	5
19	La unión familiar es muy importante.	1	2	3	4	5
20	Es difícil decir quien hace las labores del hogar.	1	2	3	4	5